

**República de Cuba.
Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas.
Facultad de Psicología.**



Tesis Presentada en opción al título de Master en Psicopedagogía.

**Título: “Relación entre la conducta prosocial y la autoestima en
adolescentes de segundo grado de secundaria.”**

Autora: Lic. Viviana Dionicio Acosta.

Tutor: Dr. C. Luis Felipe Herrera Jiménez.

Santa Clara.

2007.

**República de Cuba.
Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas.
Facultad de Psicología.**



Tesis Presentada en opción al título de Master en Psicopedagogía.

**Título: “Relación entre la conducta prosocial y la autoestima en
adolescentes de segundo grado de secundaria.”**

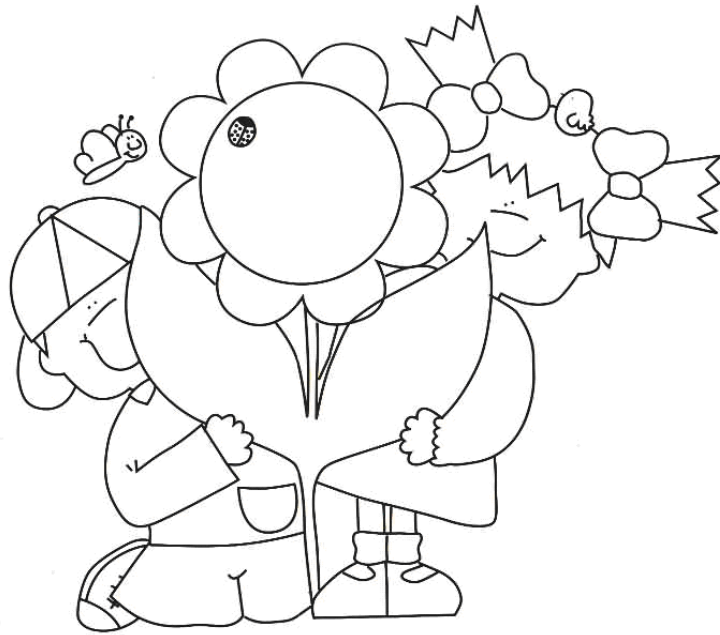
Autora: Lic. Viviana Dionicio Acosta.

Tutor: Dr. C. Luis Felipe Herrera Jiménez.

Santa Clara.

2007.

En la medida en que un niño pueda verse como un ser lleno de valores, crecerá seguro y fortalecerá las posibilidades de ser un adulto feliz, con la capacidad de amarse con defectos y virtudes, así mismo y a quienes le rodean.



Gracias...

A Dios, por que no nos ha dado espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio... esenciales para levantarme cada vez que sentía no poder continuar.

A mis padres por apoyarme sin cuestionarme en todos los retos y proyectos que emprendo.

A mis profesores, por todos los conocimientos que han puesto a mi alcance y sus valiosos consejos.

Pero Especialmente para mi Hermanito Cubano a quien no solo agradezco haber sido mi guía en el proceso de mi formación, sino por mostrarme y regalarme su consejo y cariño incondicional a nivel personal.

A mis alumnos por ser la fuente de inspiración de mi trabajo y deseo de seguir aprendiendo para apoyarlos en su formación integral.

A mis amigos, compañeros, familiares y a quienes directa o indirectamente forman parte de mi mundo, y como siempre he dicho, por que no me gustaría olvidar a nadie...

Mil gracias a todos...

Un logro más que puedo compartir con ustedes

Índice

Pág.

Resumen

Introducción..... 1

Fundamentación Teórica..... 4

Aspectos Metodológicos..... 23

Presentación y Análisis de los Resultados..... 29

Conclusiones..... 38

Recomendaciones..... 39

Bibliografía

Anexos

Resumen

La presente investigación se realizó con el objetivo de describir la relación entre las manifestaciones de la conducta prosocial y el desarrollo de la autoestima en una muestra de 28 adolescentes de ambos sexos, de segundo grado de las escuelas “16 de Septiembre” e “Ing. Leandro Roviroza Wade” del Estado de Tabasco, en el período de septiembre de 2005 a marzo de 2007.

Se realizó una revisión de los expedientes escolares, un cuestionario a los docentes y una entrevista semiestructurada a los adolescentes, se aplicaron los cuestionarios de conducta prosocial, aislamiento y soledad de M. Casullo y un cuestionario de autoestima.

Tratándose de un muestreo prepositivo, se realizó un corte transversal en un estudio cuantitativo. Los datos obtenidos se procesaron partiendo de sus características específicas. Se emplearon programas contenidos en el SPSS/PC para analizar las medias aritméticas y las frecuencias. Se comprobó la existencia de una estrecha relación entre el inadecuado desarrollo de la conducta prosocial y una baja autoestima en la mayoría de los adolescentes estudiados. Los estilos educativos parentales inapropiados, el predominio de familias disfuncionales y el mal manejo pedagógico de los adolescentes han afectado la conducta prosocial, a la vez el estrecho vínculo padres e hijos y el tratamiento psicopedagógico personalizado son factores protectores y potenciadores de un buen desarrollo de la conducta prosocial y una autoestima adecuada.

Las principales manifestaciones que se apartan de la conducta prosocial se reflejaron en impulsividad, tendencia al retraimiento, falta de motivación escolar, ausentismo y riesgo suicida. Estas expresiones se observaron en mayor proporción en el sexo masculino. Con respecto al género se encontró que las manifestaciones de subvaloración y baja autoestima fueron más comunes entre las muchachas, mientras las expresiones de rebeldía e impulsividad se notaron más en los varones.

En la información ofrecida por los profesores, se constató que existe desconocimiento de las manifestaciones de la conducta prosocial, la autoestima y las vías para fortalecer su desarrollo e importancia social. La disposición a cooperar, la disciplina, la solidaridad, la honestidad son cualidades que indican un gran potencial de conducta prosocial en los adolescentes investigados que pueden fomentarse.

Se precisa que el desarrollo de programas de intervención psicopedagógica para fortalecer la conducta prosocial y estimular la autoestima de los adolescentes debe partir de la adecuada preparación del docente en estos temas y de su capacidad para diagnosticar las necesidades educativas. Además debe contemplar acciones individuales y grupales con los escolares, con las familias y otros agentes socializadores de la comunidad. Por último se ofrecen recomendaciones de interés práctico e investigativo para los especialistas interesados en el tema.

Palabras claves: adolescencia, conducta prosocial, autoestima.

Introducción.

Las actuales condiciones de desarrollo humano han generado grandes transformaciones tecnológicas, sin embargo se han incrementado notablemente las preocupaciones relacionadas con la calidad de la vida en la mayoría de las naciones, notando un aumento significativo de diferentes manifestaciones de violencia. De manera especial se ha observado un ascenso de los actos delictivos en niños y adolescentes.

Entre las acciones que proponen los sistemas educativos de diversos países, entre ellos México y Cuba está estimular la conducta prosocial desde el ámbito escolar. En los adolescentes muchas manifestaciones antisociales están relacionadas con tratos inapropiados de padres y maestros y resulta preocupante que de acciones de indisciplinas simples, propias en ocasiones de las características de la etapa hay menores que pasan a delinquir y adoptan actitudes y conductas rechazables socialmente.

La adolescencia es considerada por muchos autores como un periodo evolutivo que marca adquisiciones importantes en el desarrollo del sujeto. Según la OPS (2004), se extiende entre las edades de 12 a 20 años aproximadamente.

Algunos estudios sobre la adolescencia, las concepciones de los adultos sobre este período y las representaciones de los propios implicados, han venido configurando esta etapa de la vida como un momento especialmente afectado por cambios biológicos, psicológicos y sociales. Transformaciones que la convierten, aunque no necesariamente, en una época tormentosa y difícil.

Los cambios físicos y psíquicos que se producen, precedidos por el deseo de autonomía, pueden hacer que esta etapa o bien sea un período problemático, o bien esté lleno de satisfacciones, lo cual puede estar determinado por múltiples

factores, entre ellos: el medio en el que se desarrolla el adolescente, incluyendo la familia, la escuela, la comunidad y el grupo al que pertenezca.

De forma general se puede decir que este es un período crítico, voluble, turbado, al cual padres y adolescentes temen. Los padres porque ignoran las reacciones del hijo en ese período y cómo acercarse a él sin que se rebote y el propio adolescente porque teme el descontrol. Para él, los padres dejaron de protegerle y tiene que afrontar diferentes retos en la vida que le guiará al mundo adulto (Moreno, 1998).

Los adolescentes necesitan al igual que los niños de una vida familiar segura, de un entorno positivo donde poder encontrar la estabilidad que les conducirá hacia la madurez y si esto no es garantizado de una manera adecuada devienen pues, en hechos o conductas que pueden tener un marcado carácter disocial y que interrumpen el normal desenvolvimiento de su vida ulterior.

Es preocupante el hecho de que sean precisamente niños y adolescentes los que perpetúen acciones de marcado carácter violento y agresivo que los obliga a ubicarse en un centro obligado de referencia a la hora de abordar el incremento de la violencia a escala mundial. La mayoría de estas conductas transgreden las normas sociales y de convivencia y constituyen manifestaciones tempranas de lo que puede llegar a ser un trastorno de conducta disocial y de no ser atendidas de forma adecuada, desencadenar en un trastorno de personalidad en la edad adulta.

El comportamiento trasgresor en los niños y adolescentes que puede comenzarse a manifestar por ausencias escolares o el escaparse de la escuela o la casa, así como la violación de los derechos ajenos (robo, por ejemplo) y, o la agresión física hacia otros (asalto o violación), son ejemplos de lo que puede llegar a desencadenar un inadecuado manejo de los mismos.

Mucho se ha especulado acerca de las posibles causas que subyacen en el origen de dichas conductas y poco se ha hecho por tratar de explicarlas desde perspectivas diferentes y a la vez tan profundas que pueden, incluso, estar relacionadas con el substrato biológico de la psiquis humana (González, Rodríguez, Herrera, 2003).

Se entiende por conducta prosocial, toda conducta positiva con o sin motivación altruista. Por tanto, las conductas prosociales incluyen las acciones que se fomentan sobre la base de valores que contribuyen al desarrollo y bienestar personal y grupal (González, Casullo, Martorell 1998).

La antítesis de la conducta prosocial o conducta positiva es lo que se conoce como conducta antisocial.

El término conducta antisocial se utiliza para designar una acción contra los demás. Esto incluye acciones agresivas, hurtos, ausentismo escolar, fugas, mentiras, etc. Se ha visto una relación directa entre este tipo de conducta y la delincuencia. (Kazdin y Buela-Casal ,1994).

El análisis de la relación entre la conducta prosocial y la autoestima es una cuestión extraordinariamente importante por su enorme repercusión personal, familiar y social. Debe destacarse que la conducta prosocial se encamina a fomentar los valores humanos y el bienestar no solo del individuo, sino también de sus semejantes.

Un aspecto que requiere especial seguimiento en el desarrollo de los adolescentes es la formación del autoconcepto, entendiéndose el mismo como la estructura de la personalidad que refleja el criterio que estos tienen de sí mismo e incluye la autoeficacia y la autoestima. La autoeficacia se refiere en sentido general a las destrezas y habilidades que muestra el adolescente en el desempeño de actividades específicas y la autoestima incluye la valoración que

tiene el individuo de sí mismo , en otras palabras como se percibe y es capaz de estimarse a sí mismo (Herrera, 2005).

La evaluación de la conducta prosocial en niños y adolescentes adquiere una connotación capital en el ámbito escolar , precisamente por la influencia orientada y planificada que se debe ejercer con un carácter formativo en las instituciones académicas desde las primeras etapas de la vida bien como han planteado algunos investigadores en la institución escolar las personas pasan una parte considerable del tiempo estableciendo relaciones con miembros externos a la familia lo que en la adolescencia, puede resultar muy significativo. Por ello, los centros escolares son considerados un importante medio de integración social, donde los individuos están expuestos a un conjunto de normas que ofrecen una serie de posibilidades para el desarrollo de habilidades básicas en el funcionamiento social. (Buela-Casal y Del Campo López ,2001).

El conocimiento de la relación entre la conducta prosocial y la autoestima puede servir de base para el desarrollo de acciones psicopedagógicas que favorezcan la formación integral de la personalidad de estos menores desde la institución escolar. En el plano teórico los datos que se obtengan servirán para establecer generalizaciones acerca de la relación entre la conducta prosocial y la autoestima, tanto en adolescentes del género femenino como masculino.

La novedad del trabajo radica precisamente en profundizar en el conocimiento del vínculo entre la conducta prosocial y la autoestima, lo que puede llevar a valorar como es la dinámica de esta relación.

Teniendo en cuenta la importancia que tiene promover el desarrollo de la conducta prosocial en los adolescentes en la presente investigación se plantea el siguiente problema investigativo ¿cómo se manifiesta la relación entre el desarrollo de la autoestima y la conducta prosocial en adolescente de telesecundaria?

Planteando el siguiente Objetivo General:

Describir la relación entre las manifestaciones de la conducta prosocial y el desarrollo de la autoestima en una muestra de adolescentes de segundo grado de las escuelas “16 de Septiembre” e “Ing. Leandro Rovirosa Wade” del Estado de Tabasco.

Objetivos específicos:

- Determinar como se manifiesta la relación entre la conducta prosocial y el desarrollo de la autoestima en los adolescentes de la muestra seleccionada.
- Identificar los factores que favorecen y entorpecen el desarrollo de la conducta prosocial y la autoestima en los adolescentes incluidos en el estudio.
- Valorar si existen diferencias en cuanto a las manifestaciones de la conducta prosocial atendiendo al género de los adolescentes.
- Proponer un conjunto de recomendaciones que favorezcan el desarrollo de la conducta prosocial y la autoestima en el contexto escolar.

Capítulo I. Fundamentación Teórica.

3

El fenómeno de la violencia, la delincuencia y la agresión lamentablemente ha llegado a ser parte de la vida cotidiana en diferentes naciones del mundo. El modo de actuación de los individuos de una sociedad determinada refleja en esencia muchos de los valores de la misma, sin embargo hay personas que adoptan conductas que afectan a sus semejantes.

En los últimos años ha aumentado a nivel mundial el interés científico por atender los problemas de los adolescentes. Es conocido que en muchos países se ha incrementado la delincuencia juvenil, los problemas relacionados con enfermedades, incluyendo las de transmisión sexual, entre ellas el SIDA, así como la prostitución, el embarazo temprano y el empleo de sustancias adictivas.

También se observa una tendencia al aumento de la depresión, el suicidio, la violencia, el homicidio entre las personas incluidas en esta etapa del ciclo vital. Esta variedad de factores que influyen en los adolescentes, indica la necesidad de dedicar mayor cantidad de esfuerzos y recursos para poder atender y prevenir estos fenómenos, en especial desde el contexto escolar (Rodríguez, 2006).

La adolescencia es considerada como una etapa específica del desarrollo humano, y se le ha pretendido caracterizar como época de tránsito hacia la vida adulta y en consecuencia, carente de los recursos y exigencias madurativas que se podía esperar de las personas que ya han entrado en esta fase.

Se ha dicho que esta etapa se caracteriza por ser un periodo donde se configura la identidad personal, identidad que no se consigue sin confrontación y desequilibrios con el exterior y con uno mismo.

La adolescencia es aquella etapa de la vida que empieza con la pubertad y termina cuando la independencia de la persona de sus padres ha alcanzado una congruencia psicológica razonable. Es un período de notables transformaciones en el orden físico, psicológico y donde la autoestima depende mucho de la valoración de los demás (Kaplan, 1999)

En el periodo de secundaria básica la gran mayoría de los adolescentes han experimentado los cambios biológicos de la pubertad. Al final de la enseñanza media, la mayoría de los adolescentes continúan en dependencia de sus padres.

Este proceso no transcurre de igual manera en todos los grupos humanos y países, depende del contexto sociocultural donde se desenvuelva el menor, es decir depende de lo que en la psicología histórico – cultural se denomina situación social de desarrollo e incluye todas las influencias que recibe la personalidad del menor en formación y la aparición de nuevas neoformaciones de la etapa. La

situación social del desarrollo, describe la peculiar combinación de procesos internos del desarrollo y de condiciones externas que tipifican cada etapa evolutiva y que gobiernan la etapa del desarrollo psíquico durante el período correspondiente, y las formaciones psicológicas particulares, cualitativamente nuevas, que surgen cuando dicho período llega a su fin. (Riviere, 1996).

El rasgo fundamental del adolescente y su contradicción principal radica en que deja de satisfacerle el mundo de relaciones personales que lo ligan a su medio circundante inmediato y tratan de encontrar su lugar en un contexto más amplio de relaciones sociales. Aparecen una serie de rasgos que no son más que la expresión externa de la autoafirmación interna: la obstinación, el espíritu de independencia, el afán de contradicción, el deseo de ser admirado, la búsqueda de la emancipación de la familia y la rebeldía ante las normas establecidas (Castillo, 1995).

El adolescente entra en contradicción entre sus aspiraciones, afán de independencia y su posición social objetiva, entre su desarrollo físico, intelectual y su real madurez; en esta contradicción desarrolla particularidades en su autoconciencia y autovaloración, en la esfera cognitiva, la afectiva y la volitiva y específicamente en su motivación.

La adolescencia aparece como un fenómeno marcado por la cultura y por la historia; la mayor parte de las descripciones que sobre este período se han realizado valen solo para los adolescentes de nuestro tiempo y de nuestra sociedad, y en ocasiones, para ciertos y determinados grupos dentro de ella, esto reclama por parte de los adultos en general y de los profesionales del área educativa en particular una actitud de flexibilidad y de alejamiento de estereotipos que pueden conducirle a explicaciones falseadas o descontextualizadas del comportamiento de los adolescentes.

Independientemente del medio en que se desarrollen los adolescentes, todos necesitan que se les brinde afecto, comprensión y respeto. Esta es la única forma de que este periodo de la vida transcurra sin convertirse en una etapa negativa y contribuya a fortalecerlos espiritualmente.

Se considera que los adolescentes como miembros de un sistema familiar (funcional o disfuncional) en el cual realiza su socialización primaria, incorporando creencias, valores, lenguajes, estilos afectivos y cognitivos, con significaciones específicas.

El adolescente independientemente del género, contextualizado (social, cultural e históricamente) ha tenido experiencias diversas de aprendizaje en el curso de su ciclo de vida, las que interpreta y comprende sobre el proceso de socialización. Se comprenderá que en una etapa de cambios tan decisivos si no alcanza un desarrollo moral sólido y no tiene una orientación cercana al adulto, el adolescente puede resultar terreno fértil para la acción de determinados factores que introduzcan en él tendencias contradictorias con lo que se considera socialmente adecuado, que pueden convertirlo en un adolescente riesgo para la instauración de características disociales.

Cuando se habla de riesgo se alude a factores vinculados a la estructura o conformación de ciertos tipos de conductas o comportamientos humanos que se manifiestan de forma voluntaria, con resultados de alguna manera indefinidos y que tienen alta probabilidad de provocar consecuencias negativas en lo referido a cuestiones de salud tanto en su perspectiva personal subjetiva, como social comunitaria (Casullo, 1998).

Algunos autores sostienen que en los comportamientos calificados como riesgosos está siempre presente un proceso de toma de decisiones. Estas decisiones producen resultados no deseados desde determinados lugares vinculados a los valores enunciados como socialmente deseables, plasmados en

propuestas sobre lo que una sociedad debería alcanzar: el bienestar general, la seguridad cotidiana, el poder llevar una vida digna que permita transitar por las diferentes etapas evolutivas de una forma sana (Rodríguez, 2006)..

Se dice que un adolescente está en riesgo cuando alude a la posibilidad de:

Configurar o contraer enfermedades que lo inhabiliten física, psicológica o jurídicamente.

Manifestar de manera habitual o sistemática comportamientos individuales o colectivos que pongan en juego la seguridad social, o que amenacen la vida de otros.

En este sentido es importante destacar que todo riesgo supone una perspectiva vincular, pues implica tener en cuenta a las otras personas del entorno sociocultural en el que transcurren sus existencias cotidianas, a lo individuos y los valores legitimados como de mayor peso en un momento socio - histórico determinado.

Los enfoques biológicos hacen referencia a los efectos hormonales en esta etapa del desarrollo evolutivo, a los tiempos asincrónicos en los que se conforma la etapa de la pubertad y a las predisposiciones genéticas (Schor, 1987; Adger, 1991).

Las teorías de orientación cognitivas analizan principalmente las maneras en las que los sujetos perciben las situaciones de riesgo. Los adolescentes desde su egocentrismo, construyen “fábulas personales” en las que no se autoperciben como expuestos a ningún riesgo en particular (Elkind, 1967). Estas historias personales fabuladas anulan en ellos el principio de realidad y los llevan a actuar como si estas no existieran o importaran.

Otros autores, desde la perspectiva psicológica relacionan el control de la impulsividad, los trastornos por déficit de atención e hiperactividad y la sintomatología depresiva con la presencia de comportamiento de riesgo (Rodríguez, 2006; Domínguez, 2004).

Según el CIE-10 (1996), los trastornos disociales se caracterizan por un **6** la persistente y reiterada de comportamiento disocial, agresivo o retador. En sus grados más extremos puede llegar a violaciones de las normas, mayores de las que serían aceptables para el carácter y la edad del individuo afectado y las características de la sociedad en la que vive. Se trata por tanto de desviaciones más graves que la simple "maldad" infantil o rebeldía adolescente.

Dadas las condiciones medio ambientales que los rodean: familia, escuela o coetáneos, los adolescentes con características disociales, no poseen generalmente ideas claras sobre lo que se espera de ellos en determinadas situaciones. Según el estado de ánimo de los mayores, van a recibir una respuesta u otra, sobre todo van a echar de menos explicaciones sobre lo que han hecho mal, qué deberían haber hecho y por qué. Sus comportamientos van a ser valorados dependiendo de los ambientes en que se desenvuelvan. Así en la familia se van a premiar conductas distintas a las que se valorarían en la escuela o en su grupo de amigos.

Esta inconsistencia en cuanto a la aceptación de las conductas favorece que en estos adolescentes sea frecuente la inseguridad que los lleve a una inadecuada valoración de sí mismos y/o de su familia y su entorno que los hace sentirse desarraigados y sin la responsabilidad de responder ante la pertenencia a uno u otro medio, garantizándose a sí mismos la satisfacción de las necesidades más elementales, produciendo además indiferencia afectiva como un intento de defensa del daño que podría causarles el fracaso afectivo en sus relaciones y desarrollando en forma compensatoria una autovaloración inadecuada muchas veces por exceso (Moreno, A. 1998).

A. Riviere (1996), expone en sus consideraciones acerca de la teoría de S.L.Vigostky (1931), que la regulación individual del comportamiento tiene su origen en la regulación social. En la vida social se hace necesaria, según S.L.Vigostky, una cierta subordinación de la conducta del individuo a las exigencias del grupo.

Davison (2000), afirma que el término trastornos de conducta abarca gran diversidad de conductas poco inhibidas, y que no existe una definición única. Esta categoría tan general y ambigua, enfoca aspectos tales como agredir, mentir, destruir, vandalizar, hurtar y faltar a clases. Esta gama de conductas tiene como denominador común el violar normas sociales y los derechos básicos de los demás. La frecuencia y gravedad de los actos cometidos van mucho más allá de las travesuras y bromas comunes entre niños y adolescentes.

La Doctora cubana Norma Vasallo (2001), asume como conducta desviada toda violación de las normas sociales, desde las simples normas de convivencia social, hasta las normas del derecho y la moral, que son las más importantes en toda la sociedad. El término “desviado” resulta mucho más amplio y dúctil que el término “delincuente”, aunque este siempre aparece asociado a un **7** io normativo.

Las manifestaciones de momentos negativos en el microambiente social, los errores en la educación de la familia, en la escuela, en los colectivos, la poca preparación de los encargados de educar a las nuevas generaciones, así como las contradicciones de las influencias educativas entre la familia y la escuela, completan el grupo de causas que se correlacionan para provocar las desviaciones sociales, las conductas que de cualquier forma afectan la sociedad.

La diferenciación de las particularidades psíquicas individuales que presentan algunos menores y que reflejan conductas no acordes con las generales, resulta

importante porque al determinar que un menor es portador de trastorno de conducta hay que profundizar en las causas que inciden en la desviación.

Los psicólogos rusos A.N. Leontiev (1983) y L. I. Bozhovich, (1976) enfatizaron en el papel de las necesidades en la conducta humana. En los adolescentes el desarrollo de los intereses se produce por la influencia de sus pares, la familia y los docentes.

Algunos autores indican que en la causa de conductas antisociales pueden encontrarse: actitudes psicopatógenas de los padres y otros adultos que pueden o no coincidir con los estilos educativos de los mismos o variables parentales más significativas: rigidez, autoritarismo (el afecto condicionado al deber), permisividad (el afecto sin autoridad), sobreprotección (afecto con exceso, señales de ansiedad, conflictos alrededor de la crianza (padres entre sí, padres y adultos), maltratos, intimidación, golpizas, uso del miedo, entre otros (Moreno, 1998).

Dentro de los factores escolares se incluyen, exigencias superiores a la edad mental y/o emocional del niño, lo cual se relaciona con el tipo de programa docente que se lleva a cabo, violencia estructural o institucional, ambiente escolar violento caracterizado por irrespeto en el personal docente o administrativo, estructuras rígidas, desconocimiento de las necesidades y derechos del menor, abuso de autoridad, comunicación inadecuada, discriminación y ambiente físico.

Otros factores vinculados con las manifestaciones antisociales son las malas compañías (influencias nocivas de otros adolescentes o de un grupo).

Muchas de las manifestaciones antisociales que se observan en adolescentes tienen su génesis en formas de maltrato que han ocurrido en la niñez, tal es el caso del maltrato físico, económico, el abuso sexual, y cultural (Herrera, 2005).

Es sabido que la personalidad comienza a formarse desde muy temprana edad y presenta en cada una de las etapas del desarrollo una forma particular. La conducta humana se adquiere en el transcurso de la vida, lo que el hombre rinde y cómo se conduce no surge en él por instinto sino que deviene personalidad en la actividad, en la interrelación con el medio.

Según el autor cubano Fernando González Rey (1987), la personalidad es una organización estable y sistémica de los contenidos y funciones psicológicas que caracterizan la expresión integral del sujeto en sus funciones reguladoras y autorreguladoras del comportamiento. **8**

En esta investigación se asumen los postulados de S.L.Vigostky (1931), acerca de que el proceso de desarrollo se da cuando la personalidad se convierte para sí en aquello que es para los demás, a través de lo que ello le representa a los demás. La personalidad se forma en el sistema de relaciones sociales donde ella se incluye y se realiza el proceso de la actividad y la comunicación. Es poco probable que pueda conocerse su proceso de formación y desarrollo sin analizar los vínculos reales, sobre todo, en las otras personas con quien tiene lugar este proceso.

Por tanto, para comprender la personalidad del adolescente en su expresión general es necesario distinguir la situación objetiva en el sistema de relaciones y en sus actividades, determinar cuál es su actitud hacia los que lo rodean y especialmente hacia su posición. En este proceso, la riqueza del contenido de la autovaloración del adolescente, así como el contenido de las valoraciones que los demás hacen de él se convierte en el elemento fundamental para la autorregulación de la conducta social.

La formación de la personalidad es condición ineludible y necesaria para que se desarrolle la madurez social y moral del adolescente. Cuanto más ricos son los vínculos colectivos del adolescente, y más amplia su colaboración con sus

semejantes y con los adultos, en los distintos aspectos de una actividad socialmente útil, mayor es la cantidad de valores socialmente significativos que se formarán y más multifacético será el desarrollo de su personalidad.

El análisis de la relación entre la conducta prosocial y antisocial es una cuestión extraordinariamente importante por su enorme repercusión personal, familiar y social. Debe destacarse que la conducta prosocial es aquella encaminada a desarrollar acciones que fortalezcan los valores humanos y el bienestar no solo del individuo, sino también de sus semejantes. El término conducta antisocial, se utiliza para referirse a cualquier conducta que refleje infringir reglas sociales y/ o sea una acción contra los demás, por lo tanto incluye una variada gama de actividades tales como acciones agresivas, hurtos, ausentismo escolar fugas, mentiras y otros problemas que se convierten en elementos nocivos y de riesgo para poder tener un desenvolvimiento sano y activo en la comunidad.

Cuando se intenta estudiar las características que definen la conducta social de los adolescentes se debe considerar el proceso implicado en su desarrollo. Muchos autores conceden gran importancia al proceso de toma de decisiones, señalando que es similar en adolescentes que en adultos, aunque el contenido puede ser diferente. Los adolescentes tienen menos experiencia de vida, pueden estar más presionados por sus pares y suelen comportarse de manera más sesgada. (Brown, 1992).

Los problemas relacionados con la formación y desarrollo de las **9**as generaciones han pasado a ocupar un lugar primordial en las investigaciones que se realizan actualmente en el campo de las ciencias humanas. Es reconocido que de la solidez con que se formen los valores de niños y adolescentes dependerá en gran medida las características de la sociedad del futuro. Es de significar que en la época actual donde predominan los grandes descubrimientos tecnológicos

se requiere del fomento de conductas y sentimientos que consoliden la esencia humana y fomenten la conducta prosocial (Herrera, 2005).

En todo el orbe, tanto padres como maestros sienten una gran preocupación por los cambios que se producen durante el período de la adolescencia, muchos de los cuales pueden asociarse a conductas no deseadas y altamente riesgosas tanto para la vida de los menores que las producen como para otros miembros de la sociedad. La labor social de las instituciones escolares de estos tiempos es incuestionable, a las mismas les corresponde ofrecer un modelo de individuo donde predominen los valores, los sentimientos en armonía con el desarrollo intelectual y el uso más racional de las posibilidades que ofrece el medio considerando hasta el despliegue de una cultura ambientalista y ecológica. El problema de la categorización de la conducta en antisocial y prosocial es una cuestión que a juicio de destacados autores contemporáneos debe considerarse en todas las actividades formativas que se desarrollan y orientan en la institución escolar. (Buela-Casal y Del Campo López, 2001).

En primer lugar, el grupo de compañeros empieza a desempeñar un papel fundamental en la vida escolar, lo cual exige dedicación y creatividad por parte del personal docente en la organización de un grupo, basado en normas y exigencias sociales positivas. En el adolescente crece intensamente el papel de las necesidades de autodeterminación e independencia, lo que determina una especial sensibilidad en sus relaciones con los demás. El adulto debe crear una atmósfera adecuada para la crítica, que le permita al adolescente desarrollar habilidades sin ser humillado ni ofendido.

Producto del desarrollo intelectual y afectivo que se alcanza en esta etapa, el adolescente exige una participación más activa en la vida social y a su vez busca con gran fuerza el reconocimiento social. Cuando es rechazado en la escuela busca otras vías de autoafirmación, que pueden ir desde indisciplinas hasta manifestaciones de conductas delictivas. En este sentido el papel del profesor no

es tan directo, sino que a través del grupo garantiza la formación de la personalidad de los alumnos en conformidad con las normas sociales.

El cambio más importante en la situación social de desarrollo de los adolescentes consiste en el nuevo papel que en esta etapa comienza a desempeñar el grupo de alumnos, que es un lugar privilegiado de interrelaciones dinámicas entre las personas. El grupo se convierte en la expresión de todas las proyecciones, sentimientos y necesidades de los que conviven en él. La relación comunicativa establecida en él hace posible esa manifestación profunda y s **10** La atención que se presta en el grupo a ese contenido íntimo contribuye, sin dudas, a liberar a las personas y a ayudarlas a superar las contradicciones de un desarrollo equilibrado y armónico.

Un elemento de la personalidad del adolescente que se debe considerar siempre por la enorme implicación que tiene en su forma de pensar y de actuar es la autoestima, la cual incluye la percepción que tiene de sí mismo, la manera en que se acepta la persona. La autoestima incluye el respeto que se tiene la persona, la forma en que se quiere. (Casullo, 1996)

A la capacidad de tener confianza y respeto por uno mismo se le llama autoestima (esto es: estimarse a sí mismo). Es un sentimiento interno de seguridad que le ofrece a cada persona una base firme para su desarrollo.

La confianza en sí mismas y sentirse dignas de la confianza de los demás les da a las personas la certeza de ser valiosas, capaces y aceptadas por los otros. Conocerse y sentirse bien consigo mismo es una actitud importante del ser humano, y se manifiesta en su comportamiento (Kame, D y Marsellach, U, 2000)

Asimismo, algunos otros autores definen a la autoestima, como la percepción valorativa de mí ser, de mi manera de ser, de quien soy yo, del conjunto de rasgos corporales, mentales y espirituales que configuran mi personalidad.

La autoestima se aprende, fluctúa y se puede mejorar. Desde muy pequeños se empieza a formar un concepto de como nos ven nuestros padres, maestros, compañeros y las experiencias que se van adquiriendo. Se va moldeando la emoción y el sentimiento hacia la propia persona y los referentes más importantes generalmente suelen ser los seres más cercanos y queridos, aquellos que devuelven una apreciación sobre quien se es.

Los padres y educadores (adultos en general) tienen un peso importante en la formación de la autoestima del menor, ya que con su estilo educativo van moldeando la propia imagen que se crea de sí mismo. Es aquí donde se podría recordar cuales han sido las matrices de aprendizaje adquiridas, aquellas que les enseñaron una forma de actuar y ser padres.

Y hacen memoria cuestionándose: ¿mis padres fueron autoritarios? ¿Sobre protectores? ¿Demasiado permisivos? ¿Afectuosos? ¿Exigentes? ¿Cómo fue nuestra experiencia como hijos? ¿Qué sentimos necesitar y no tuvimos? ¿Qué tuvimos y no necesitábamos?

Este tipo de preguntas guían a respuestas que generalmente terminan concluyendo en modelos de padres que proyectan en sus hijos sus propias carencias sin percatarse que sus hijos no son ellos. De allí que es fundamental poder revisar las historias como hijos con los propios padres para recién identificar un camino sin repetir historias o caer en polos contrarios (como generalmente sucede) (edu.car)

El respeto a la integridad del individuo como persona es la base **11** autoestima. Es el espacio donde construir su confianza, ser su soporte, más hada madrina que en todo la complace. Es saber cubrir sus necesidades bá mucho más aún, es enseñarle a amar, amando. Amando sin reproches por postergaciones personales, amor sin condicionar su identidad, amor en la

cotidiana charla para hacerle saber que no se es perfecto, que se esta aprendiendo con ellos y que perdone las equivocaciones o cuando se es injusto, hacerle saber que se puede estar de mal humor y no es él o ella el responsable por que la vida está repleta de alegrías y conflictos y en esa bipolaridad se dan los aprendizajes, amor al pedirle que sea honesto (a) y hable con la verdad por que no se le dejará de amar, intentando ser su guía para superar sus temores, comprender sus errores y buscar una solución para prevenir, amor al preguntar cuales son sus juegos preferidos y tomar un tiempo en la semana solo para dedicárselo. Amor cumpliendo las promesas, por que de esa manera se despierta su confianza, amor estableciendo límites por que eso le hará percibir sus debilidades y fortalezas. Estimulando sus capacidades y buscando el origen de sus debilidades para intentar convertirlas en posibilidades.

El nivel de autoestima es el responsable de muchos éxitos y fracasos en la vida y desde temprana edad se pone de manifiesto en el desenvolvimiento escolar.

Una elevada autoestima, vinculada a un concepto positivo de sí mismo, potenciará la capacidad de la persona para desarrollar sus habilidades y aumentará el nivel de seguridad personal, mientras que un bajo nivel de autoestima enfocará a la persona hacia la derrota y el fracaso. De esta aproximación, se infiere la gran importancia que tiene la formación docente y de adultos en general, para ayudar en el crecimiento y salud mental de nuestras futuras generaciones. (Rodríguez, 2006).

Un individuo tiene autoestima favorable cuando reconoce y acepta sus cualidades y defectos, acepta que las demás personas son importantes, reconoce sus sentimientos y pensamientos sin depender de la aprobación o desaprobación de otros, es responsable de sus propios actos y aprende a ser componente en su forma de sentir, pensar y actuar (González, Montoya, Casullo, Bernabéu, 2002) .

Cuando las personas aprenden a reconocer sus propios alcances y limitaciones y se aceptan tal como son, pueden tomar decisiones razonadas, planeadas y con mejores perspectivas de lograr lo que se proponen.

Por otro lado, quienes tienen una autoestima desfavorable son personas que no fácilmente se esfuerzan por realizar acciones que les sean satisfactorias, piensan que no tienen las cualidades necesarias para llevar a cabo las tareas, lo que en muchos casos los obliga a dudar de su propia capacidad, a creer que difícilmente tendrán éxito en algo y a sentir que hay oportunidades limitadas para su futuro.

Estos jóvenes pueden presentar algunos de los comportamientos siguientes **12** responden: “no se como” o “eso no sabré hacerlo nunca”, ante las actividades o tareas. “eluden o no afrontan las responsabilidades de sus actos”. Asimismo, no efectuarán las tareas que signifiquen para ellos una forma de reto. Son tímidos (as), tienen pocos (as) amigos (as) o ninguno (a) y evitan constantemente las relaciones sociales. “son poco conscientes de los intereses o necesidades de los demás. Con frecuencia hablan negativamente de la familia, de su raza o grupo étnico. Les cuesta mucho trabajo hacer o decir algo”.

Ante ese tipo de comportamientos, y agregando su falta de experiencia y su poca seguridad, es factible que las personas que tienen una autoestima no favorable se involucren en actividades que pueden poner en riesgo su salud o que consideren constantemente no tener la capacidad para proponerse un proyecto de vida que les permita lograr sus aspiraciones personales ni las colectivas.

Poder construir una autoestima que les sea favorable en su desempeño personal y social es uno de los recursos más valiosos con los que cuentan los y las jóvenes; tener una buena autoestima propicia el aprendizaje, asimismo contribuye en el logro y desarrollo de habilidades físicas, el establecimiento de relaciones de convivencia equitativas, el aprovechamiento de las oportunidades

que se presenten, el logro de la autosuficiencia, etc. (González, Ramos, Caballero, 2003).

Por lo general, contar con autoestima proporciona a los y las adolescente mayores responsabilidades de incorporarse a la vida adulta con los cimientos necesarios para llevar una convivencia productiva y satisfactoria. (Kame, D y Marsellach, U, 2000)

La importancia de la autoestima radica en que impulsa al individuo a actuar, a seguir adelante y lo motiva para perseguir sus objetivos.

Las personas con alta autoestima se caracterizan por lo siguiente:

- Superan sus problemas o dificultades personales.
- Afianzan su personalidad.
- Favorecen su creatividad.
- Se adaptan frente a los límites sin adoptar una postura sumisa o dependiente
- Son persistentes en sus convicciones
- No temen plantear sus diferencias
- Son capaces de valorar lo positivo y mejorar lo negativo.
- Son más independientes y sensibles a las necesidades ajenas.
- Pueden expresarse con más facilidad y proponer cambios sin tanto temor a la incertidumbre
- Tienen más facilidad a la hora de tener relaciones interpersonales.

Por el contrario, las personas con una baja autoestima se caracterizan por:

- Falta de credibilidad en sí mismo, temor, timidez, dependencia, inseguridad. **13**
- Les cuesta alcanzar sus metas ya sea por falta de confianza en sí mismos o por no permanecer en su voluntad.

- Les cuesta tomar decisiones frente a un cambio
- Suelen asumir actitudes sumisas o agresivas
- Perciben los desafíos como logros inalcanzables
- Manifiestan sentimiento de culpabilidad y les cuesta asumir las críticas.
- Con frecuencia intentan complacer para agradar aunque eso implique resignarse a no satisfacer sus necesidades.
- Sienten bloqueado el mecanismo de creación por el temor a equivocarse y ser reprendidos o no aceptados.
- Generalmente ven los aspectos negativos y suelen ser exigentes, motivo que no les permite disfrutar de los logros.

Esta persona aprenderá que no es merecedor de "recibir cariño" y que tampoco es "capaz de gestarlo", crecerá sintiéndose rechazado, no sintiéndose merecedor, desconfiado y repudiando su capacidad intelectual, rechazando su apariencia física y su mundo espiritual, quedarse solo con él le producirá hastío, y tenderá a buscar estímulos para sentirse vivo en sustancias químicas, no podrá estar solo, buscando vínculos adictivos y la enfermedad psicósomática será un refugio, mostrando un modelo de "vínculo hostil", consigo mismo y con los demás que se relacionará con los distintos aspectos de su vida, como un sistema aprendizaje adquirido. (Villar, Luengo, Gómez, Romero, 2003)

La autoestima y la autoeficacia forman parte del autoconcepto, entendiéndose el mismo como la estructura de la personalidad que refleja el criterio que estos tienen de sí mismos. La autoeficacia se refiere en sentido general a las destrezas y habilidades que muestra el adolescente en el desempeño de actividades específicas y la autoestima incluye la valoración que tiene el individuo de sí mismo, en otras palabras cómo se percibe y es capaz de estimarse (Herrera, 2005).

Los seres humanos trascienden en la vida a través de sus obras y su descendencia. Ambas "son" más allá de ellos mismos, aunque muchas veces

confunden este concepto con un cierto deseo de proyección, pretendiendo que “sean” los hijos, el vivo ejemplo de sus propios sueños.

Y aquí se empieza a tomar conciencia del rol de la familia, la escuela y el contexto social en la formación de los menores. Es vital reconocer que no se nace sabiendo ser padres, que no existen escuelas que enseñen, ni recetas mágicas y como si fuera poco, se toma como “natural” las formas que se nos enseñan a ser hijos. Muchas veces se pretende que sean como sus padres u otros, sin siquiera percibir que son seres únicos, especiales por sí mismos, que nacieron en un tiempo-espacio absolutamente diferente y que además, exigen a diario resp **14** que jamás se hubieran creído posibles pasaran por la cabecita de un niño preescolar, primaria o secundaria.

¿Qué les pasa a los chicos? ¿Cómo educarlos? ¿Qué hacer? ¿Quién enseña? ¡Auxilio! Se piensa con asombro hoy en día, al ver a los chicos tan distintos a los adultos de esta época y se quedan rememorando una infancia que es parte del pasado, donde los paradigmas eran totalmente diferentes y de un salto tienen que adaptarse a un mundo globalizado, ciencia y tecnología que denotan transformaciones veloces y radicales transformaciones sociales. ¡Es imposible estar exentos de esta realidad, por ende, solo compete aceptar lo que se vive (hasta como un desafío) y comenzar un camino de formación, reflexión, y aprendizaje continuo ¡por que nunca se deja de aprender! (educ.car).

Se ha demostrado que la presencia de la violencia familiar conlleva a que las víctimas y los victimarios muestren muy baja autoestima, ya que por un lado, la víctima es alguien al que maltratan sin que ésta pueda poner límites y no se da cuenta de que está siendo abusada. Por otro lado, los victimarios compensan lo inferior que se sienten, maltratando y abusando, en este caso, de un familiar.

Muchas de las heridas emocionales que tiene una persona, producidas en su niñez pueden causarnos trastornos y afectar notablemente la autoestima. Existen

padres, madres, docentes o cuidadores que humillan, desprecian, no prestan atención, se burlan o se ríen del adolescente cuando pide ayuda, siente dolor, tiene un pequeño accidente, necesita que lo defiendan, expresan miedo, piden compañía, se aferra buscando protección, tiene vergüenza, etc.. Estas actitudes se completan con otras totalmente opuestas, demostrándole al menor que es "querido y bonito" creándole una gran confusión. Pero estas muestras de cariño son aparentes, adjudicándole un rotulo a su identidad, que trae como consecuencia un peso negativo en formación y en el desarrollo de sus capacidades y expresión de su autoestima.

En el momento en que la persona afectada es adulta, transmitirá la humillación o el maltrato a personas más pequeñas o vulnerables. Es una cadena regular de abuso y poder, ya que el desprecio y la vergüenza vivida en la infancia se convierten en fuente de problemas que afectan en la vida adulta y los causantes de la baja autoestima.

Consideramos que no podemos hablar de una conducta prosocial verdadera, sino se considera la autoestima de cada persona, en especial en la adolescencia que es la etapa vital que nos ocupa en esta investigación.

Es importante realizar la distinción de los adolescentes que muestran signos y síntomas que dan cuenta de la presencia de malestares en grado moderado o severo y que inciden en el estado de su autoestima, partiendo de que el bienestar psicológico (salud mental) puede definirse en términos de seis campos o dimensiones conceptualmente diferentes:

- Actitud positiva hacia la vida personal presente y pasada (autoaceptación).
- Capacidad para manejar eficazmente los vínculos psicos (dominio)
- Presencia de relaciones afectivas significativas (afectos positivos)

- Creencias acerca del sentido de la vida (proyecto de vida)
- Sentimientos positivos hacia el crecimiento y la madurez (desarrollo personal)
- Sentido de autodeterminación (autonomía) (Corey, 1991).

Muchos autores conceden gran importancia al proceso de toma de decisiones, señalando que es similar en adolescentes que en adultos, aunque el contenido puede ser diferente. Los adolescentes tienen menos experiencia de vida, pueden estar más presionados por sus pares y suelen comportarse de manera más sesgada. (Brown, 1992).

Una cuestión muy cercana al desarrollo personal y ejecución de un proyecto de vida saludable es la relacionada con los valores, los cuales son considerados guías para la actuación y hacen referencia a un código sobre lo que está bien, lo que está mal, lo permitido lo prohibido, y se adquieren a través del proceso de socialización donde desempeñan un rol muy importante la familia y la escuela.

La construcción o elaboración de un proyecto de vida forma parte del proceso de maduración afectiva e intelectual y, como tal, supone “aprender a crecer”. Así como E. Fromm (1962) hace referencia al “arte de amar”, es posible hablar de un “arte de crecer”, que supone la posibilidad para cada sujeto de complementar cuatro tareas básicas:

1.- Ser capaz de orientar sus acciones en función de determinados valores.

Vivir es esencialmente una empresa ética.

Uno de los más prominentes investigadores actuales sobre los valores humanos plantea que son guías que orientan nuestros comportamientos, tienen su génesis en las necesidades humanas y pueden plantearse en los términos siguientes:

Universalismo: se busca la equidad, la inteligencia, la justicia social.

Benevolencia: importan el perdón, la honestidad y la lealtad.

Tradicción: se pone el énfasis en la devoción, la humildad y la moderación.

Conformidad: se destacan la cortesía, el respeto y la autodisciplina.

Seguridad: son importantes el sentido de pertenencia, el orden y la salud.

Poder: se enfatizan el reconocimiento social, la imagen pública y la autoridad.

Logro: se valoriza tener ambiciones, capacidad y éxitos.

Hedonismo: se busca el placer y disfrutar de la vida.

16

Estimulación: se da importancia a la curiosidad y la búsqueda de lo novedoso.

Autodirección: se destacan los sentimientos de libertad e independencia personal.

Como se puede observar la expresión de estos valores tiene que ver mucho con la conducta prosocial.

2.- Aprender a actuar con responsabilidad: significa básicamente hacerse cargo de las consecuencias de las propias decisiones, reconocer que no se está solo, que hay otros con los que hay que convivir.

3.- Desarrollar actitudes de respeto: ser capaces de compartir y aprender a aceptar las diferencias, esperar del otro y de uno mismo lo que realmente podemos dar, aceptando las posibilidades y limitaciones individuales y grupales.

Un proyecto de vida “sano” supone la capacidad de admitir errores y aceptar críticas, superando el narcisismo y la omnipotencia.

4.- Un proyecto de vida debe estar basado en el conocimiento y la información:

Sobre el propio sujeto, sus intereses, aptitudes y recursos económicos.

Sobre las posibilidades y expectativas del núcleo familiar de pertenencia.

Sobre la realidad social, económica, cultural y política en la que se vive.

Estructurar proyectos sobre la base de la ignorancia y la desinformación resulta, en lo mediato, altamente riesgoso, pues lleva al sujeto a afrontar situaciones que le generan angustia y frustración.

Muchas personas reemplazan la obtención de información por la imitación o la exclusión de aquellos que aprecian, admiran o rechazan, como resultado de identificaciones afectivas intensas e indiscriminadas.

Para lograr desarrollar la formación de valores, no es suficiente que se enseñen por medio de la palabra para fijar normas de conducta. Es por esto importante distinguir entre lo que es una norma, una actitud y un valor, para así poder escoger efectivamente los tipos de aprendizaje que se deben propiciar. Por ejemplo, “una norma puede llegar a aprenderse a través de un aprendizaje repetitivo, pero está aprobado que la aprehensión de un valor se favorece con tipos de aprendizaje comprensivos y reflexivos, y por sobre todo los reflexivos, a los que puede arribarse a través del cuestionamiento y la discusión”. (Ruiz, 1999).

Hay que formar valores y desarrollar actitudes en función del progreso social que se requiere para los desafíos que presenta la Globalización, esta es una buena respuesta a la dicotomía globalizadora, siempre y cuando no mine la autonomía de los pueblos en perjuicio de su cultura y desarrollo. Por ejer **17** globalización conlleva una creciente industrialización, pero con ello afecta al ...

ambiente; nos brinda un desarrollo tecnológico, pero también un creciente desempleo que despersonaliza el sentido del trabajo. En este contexto pueden aparecer conductas que se alejen de la prosocialidad y afecten la autoestima de muchas personas.

Es precisamente al sistema educativo que le toca educar a nuestros menores para que contribuyan al progreso de la humanidad y no a su destrucción, se necesita crear un hombre nuevo, para generar un bienestar con la respectiva equidad que esto demanda. Es imprescindible propiciar la aparición de la conducta prosocial desde etapas tempranas del desarrollo.

Lo anterior demanda una visión que forme en actitudes y valores el proceso de aprendizaje, que motive, que informe, que accione y que comprenda al individuo.

La actitud tiene una connotación básica de tipo psicológico: actitud es la disposición del individuo a actuar en un determinado sentido, que implica una referencia esencial a ese “sentido” de la conducta, que vendrá polarizado por un objetivo, una norma, un valor.

Las actitudes, se encuentran entre los valores y la conducta, constituyendo la mediación vivida de los primeros hacia la segunda, en el sentido de que la conducta tiende a conformarse a los valores gracias a las actitudes. Los valores señalan el fin de la acción, la motivación; y las actitudes disponen a actuar ateniéndose a los valores. Con esto se establece la unión que relaciona a las actitudes con los valores. Si tenemos el cómo se establecen las actitudes de una persona, si conocemos el cómo rechaza o acepta los valores, si conocemos sus preferencias, sabremos si predominan en él elementos de una conducta prosocial o antisocial. Podremos saber también cómo es su autoestima.

Las normas son de tipo sociológico que le llegan al sujeto desde fuera y coaccionan su actuación. Existen normas ideales que vienen de su propio interior

por medio de la razón, pero son objetivas, ya que la sociedad las ratifica o las sanciona.

Tanto las normas sociales como culturales son aprendidas por el sujeto al interior de los sistemas institucionales, ahí tienen su estatus y un rol, que demanda cierto tipo de acción. Cuando el individuo internaliza las normas al interior del grupo, se encuentra en un proceso de socialización. Al aceptar y cumplir con estas normas, el individuo se está adaptando, situación positiva; cuando no se logra la adaptación a las normas, está en “anomia” se dice que el individuo se encuentra en una situación negativa.

Cuando las normas entorpecen al individuo, éste deberá superar las normas cambiándolas por otras más adecuadas. Este fenómeno se le conoce como conflicto de generaciones. Si las nuevas normas son correctas, ayudarán a los valores, así pues, las normas obtienen significación en tanto se puedan interpretar en cuanto a ciertos valores, que le dan sentido a la norma. (Vasallo, 2001). **18**

Algunos autores defienden que la educación en valores en general no está ligada a unas ideas ni formas de vida concretas de tipo moral, religioso, cosmovisual o político. Pretende ser neutro, pero incluyendo la educación cívica y la educación social.

Pero ¿qué se entiende por educación en valores? Se trata de que el educando vaya adquiriendo los valores adecuados, junto a su jerarquía y los traduzca en obras, en una educación integral.

Los valores no tienen una connotación conceptual precisa, sino que se entienden como “aquello” que se manifiesta a través de las conductas. Se considera como valor todo aquello que es capaz de motivar una conducta.

Aunque todos los valores son por su esencia individuales y se presentan en un sujeto concreto, existe la tendencia de separarlos para su estudio.

Los valores corporales afectan directamente a la estructura biológica humana; salud, aseo, deporte, alimento, son de tal urgencia que su carencia llevaría, en ocasiones, a la muerte o debilitamiento del ser humano.

Los valores intelectuales son aquellos relacionados directamente con la naturaleza racional del hombre: el conocimiento, la reflexión, la sabiduría, la información, o bien sus consecuencias: investigación, ciencia, creatividad, etc.

Los valores afectivos son los que aluden de modo primordial a la dimensión afectiva del hombre: agrado/desagrado, es decir, a los estados de emoción, sentimiento, pasiones, tales como el amor, el cariño, etc.

Los valores estéticos son los que se caracterizan por el gozo espiritual que producen. Se ocupan directamente de la belleza: la música, la pintura, la literatura, el arte, etc.

Los valores individuales, son aquellos que afectan primordialmente al ámbito individual/singular de la persona, o bien hacen referencia a la autonomía e independencia respecto a las instituciones, como la conciencia, la intimidad, la autonomía, la libertad, etc.

Los valores morales, son los que se ocupan de la valoración ética, es decir, de la bondad o malicia de las acciones humanas, atendiendo al fin o al deber, lo mismo en el plano individual que social: justicia, honradez, verdad, tolerancia, etc.

Los valores sociales son los que afectan a las relaciones interpersonales e institucionales: las leyes, el bien común, el diálogo, la amistad, la familia. Su vinculación a los valores afectivos es grande.

Los valores ecológicos son los que directamente ponen al hombre en relación con la naturaleza o medio natural, vegetal o animal: la playa, la montaña, los árboles, los animales, etc.

Los valores instrumentales son los que apreciamos como proceso o por los resultados que producen; más que en sí mismos, por los beneficios que nos reportan. Son más medios que fines: el coche, la vivienda, el vestido, la tecnología, etc.

Los valores religiosos son aquellos que se aceptan por la fe, como fin, o como medio: Dios, religión, etc.

La pedagogía actual está muy centrada en como pueden ser los conocimientos y las habilidades, pero hoy se reconoce que se requiere de una preparación más integral que abarque todas las esferas de la vida. Somos del criterio que el fomento de la conducta prosocial debe valorarse directamente a los valores humanos y requiere de la preparación psicopedagógica de los educadores.

La educación en valores tiende más a la educación de aspectos de la personalidad que tienen que ver con el sentimiento, la orientación en el sentido de la vida y la vinculación a la comunidad y sus tradiciones.

En cuanto a la escuela, no hay educación sin valores, esto es lo fundamental en los deberes de los maestros, los cuales tienen que respetar las normas y creencias que traen los alumnos de sus familias. Las escuelas públicas deben transmitir los valores oficialmente indicados, ya que los maestros son funcionarios del Estado, lo que se sugiere es que se busque una coincidencia normativa entre los educadores y el educando, y que concuerden con las normas de la propia comunidad. Las escuelas no son meramente empresas de servicios a favor de intereses privados en relación a la formación y a la promoción de los individuos,

deben servir también a los intereses públicos, tales como cuidar el consenso moral de la nación.

La escuela debe adoptar una postura clara y decidida frente a la importancia de los valores. La ausencia de valores provoca un nihilismo moral en los educandos. Se tiene que tener una seguridad axiológica frente a los valores y el modo de lograrlo en una sociedad pluralista es el poder vincularse personalmente a los ideales que uno ha aceptado tras haber valorado conscientemente los pros y los contras.

Todos los valores se agrupan en dos amplias categorías: valores morales y valores no morales. Los valores morales están relacionados con el bien y el mal, lo bueno y lo malo, guían la conducta y constituyen la base para los juicios de responsabilidad moral. No perjudicar a los demás es un rasgo esencial de este tipo de valores donde se destacan la honestidad, la lealtad la justicia.

Los valores no morales están relacionados con gustos, preferencias y ^{estilos} establecen lo que es deseable y no deseable. Las características asociadas a estos valores se asocian casi siempre a rasgos de personalidad y a tipos de actividades vinculados con la libre elección del individuo. A menudo los adolescentes no tienen conciencia de la importancia que tienen los valores para su desarrollo personal. Por tanto debe ser una preocupación de padres y profesores, lograr consolidar los valores. Una vez que el individuo es capaz de poner los valores en acción el proceso implica una repetición consistente de los mismos. Afirmar públicamente las actitudes, posturas o creencias es uno de los casos más gratificantes en el proceso de consolidación de los valores (Hargreaves A., Early y Ryan, 1999).

El logro de la identidad supone que seguimos siendo la misma persona frente a diferente situación. El proyecto de vida por lo tanto requiere la elaboración y consolidación de una identidad que a nuestro juicio debe incluir aspectos

relevantes de la conducta prosocial y alberga la posibilidad de desplegar con eficacia potencialidades en diferentes roles como laborales-profesionales, sexuales, familiares, religiosos, sociales.

La estructuración de la identidad es un elemento clave en el proyecto de vida de cualquier ser humano y es una cuestión que requiere ser fortalecida durante la adolescencia.

Al observar el intercambio de fuerzas en un ambiente donde la violencia se manifiesta de forma destacada, es posible identificar diferentes factores, entre ellos el uso de sustancias adictivas la exposición permanente a modelos culturales violentos, pero sobre todo se pone de manifiesto en la mayoría de los casos el descuido de la familia y de las instituciones escolares para evitar o disminuir en la menor medida posible la aparición de estas conductas (Cuevas del Real, 1995).

La personalidad del menor maltratado va quedando con huellas en su autoestima, afectividad y control emocional que muchas veces perduran durante toda la vida y se convierten en fuente de trastornos mentales o conductas desviadas en etapas posteriores de su desarrollo (Acosta, 2002).

En sentido general los estudios de prevención de la violencia y la conducta antisocial se han dirigido a tres grandes áreas o contextos: familiar, escolar y social. Los estudios de prevención social buscan reducir la incidencia de estas conductas no deseadas básicamente en grupos de riesgo que no han desarrollado la problemática. Aquí resultan interesantes las intervenciones preventivas familiares, escolares y en el entrenamiento en habilidades sociales a grupos en riesgo. Es de significar que la cobertura para que la población general tenga acceso a estos programas es poco homogénea en la mayoría de los países.

El establecimiento de políticas preventivas reclama en la mayoría de las naciones una labor más integradora, donde se le dediquen recursos suficientes no

solo para la identificación de los problemas concretos sino para su seguimiento y eliminación progresiva.

Entre las propuestas más comunes de promoción de la conducta prosocial y prevención de la conducta antisocial se pueden destacar:

- 1.- Diseño de campañas de promoción a través de medios masivos de comunicación
- 2.- Entrenamiento a personal involucrado en el cuidado de menores.
- 3.- Detección temprana de individuos de alto riesgo
- 4.- Creación de programas para parejas en conflicto marital
- 5.- Entrenamiento a padres en habilidades parentales.
- 6.- Generación de campañas escolares que decrementsen la valoración social del comportamiento agresivo.(Cuevas el Real 1995).

Alcanzar una educación que prepara al individuo para una vida saludable requiere considerar las particularidades de cada etapa del ciclo vital y exige preocupación, dedicación e integración de esfuerzos y recursos. Es evidente que el perfeccionamiento del hombre como ser social transcurre en íntima relación con la actividad escolar, donde los seres humanos van a pasar gran parte de su vida en especial en la etapa en que se esta formando la personalidad.

En una investigación realizada en Cuba se encontró que en los adolescentes con manifestaciones antisociales existe un potencial de conducta prosocial que debe ser valorado por docentes, familiares y demás adultos que están en contacto con estos menores. También se apreció un predominio de familias disfuncionales entre los mismos y una inadecuada orientación respecto a su futuro (Garcet, Herrera, 2004).

En un estudio efectuado en el estado de Campeche, México se encontró que entre los adolescentes con conducta antisocial existen dificultades en la comunicación y una marcada tendencia a la desconfianza y a la agresividad física

o verbal, precisamente por no tener control de sus impulsos y no saber dialogar. En este trabajo también se hizo notar que hay mayor cantidad de estos adolescentes que asisten a clases en la sesión vespertina (Pérez, Herrera, 2003).

Capitulo II. Aspectos Metodológicos.

22

Descripción de la muestra.

La muestra de la presente investigación estuvo constituida por 28 adolescentes que cursan el segundo grado de telesecundaria de las escuelas “16 de septiembre” e “Ing. Leandro Rovirosa Wade”, del municipio Macuspana, Tabasco. Se trata de un muestro prepositivo en un estudio transversal de tipo cuantitativo.

La selección de los adolescentes que conformaron la muestra se realizó considerando los siguientes criterios de inclusión:

Qué fueran alumnos que asistieran sistemáticamente a la institución.

Qué estuvieran comprendidos entre los 13 y 16 años de edad.

Qué pertenecieran a ambos sexos.

Qué recibieran la misma influencia educativa.

Entre los criterios de exclusión se consideró:

Que fueran adolescentes con antecedentes de conductas delictivas.

Qué presentaran enfermedades mentales como trastornos psicóticos, trastornos neuróticos, retraso mental o antecedentes de mantener conductas adictivas.

La muestra quedó distribuida de la siguiente manera.

Tabla No. 1. Descripción de la muestra según la edad y el sexo.

Sexo \ Edad	Grupo Muestral		
	13/14 años	15/16 años	Total
Femenino	17	0	17
Masculino	10	1	11
Total	27	1	28

Las técnicas que se utilizaron en la investigación fueron las siguientes:

1. Revisión de documentos oficiales (Historia Vital).
2. Cuestionario al docente.
3. Entrevista semiestructurada al adolescente.
4. Cuestionario de Conducta Prosocial.
5. Cuestionario de Aislamiento y Soledad.
6. Cuestionario de Autoestima.

1) Revisión de documentos oficiales (Historia vital)

Se utiliza con el objetivo de abundar acerca de datos vitales de los sujetos. En la presente investigación se revisó la Historia Social y el Expediente Acumulativo de los menores de segundo grado que pertenecían a la Escuela Telesecundaria “16 de Septiembre” y Telesecundaria “Ing. Leandro Rovirosa Wade” respectivamente, con el propósito de conocer información sobre la evolución social, familiar, conductual, así como, el pronóstico social que cada cual poseía. Se tuvieron en cuenta las condiciones de desarrollo personal, ambiente familiar y tratamiento pedagógico anterior de cada menor. Esta revisión se realizó con el objetivo de precisar aspectos esenciales del ciclo vital de los miembros de la muestra.

2). Cuestionario a los docentes.

El cuestionario empleado incluye una caracterización general de cada menor, donde se precisa como es el rendimiento escolar de cada adolescente, como son valoradas las relaciones del hogar con la escuela y los principales rasgos de cada menor en relación con la conducta prosocial. Un resumen de los principales elementos valorados aparece en (anexo No. 1)

3) Entrevista semiestructurada

Esta técnica se apoya en indicadores u objetivos generales para en función de estos enfocar la conversación. Permite lograr un nivel de flexibilidad y de adecuación al propio sujeto, así como añadir nuevas preguntas que se vayan originando en el curso de la entrevista.

En esta investigación, la entrevista está diseñada en función de lo que se pretende investigar. De modo general se centra en conocer los datos personales de cada adolescente, incluyendo el conocimiento de aquellas particularidades psicológicas y conductuales del menor que lo acompaña en la toma de decisiones y en la planificación y regulación de las conductas. Se utilizó una grabadora como material auxiliar, para facilitar el desempeño del investigador y que la obtención de los datos fuera más completa.

Para esto se proponen los siguientes indicadores que a su vez sirven como puntos de guía para la obtención de los datos necesarios:

24

- Mediatizadores personológicos.
- Rasgos caracterológicos que posee y que se atribuye.
- Mecanismos de enfrentamiento.
- Toma de decisiones.
- Diferentes esferas vinculadas a su desarrollo.

Esfera familiar.

- Antecedentes patológicos familiares.
- Funcionalidad: relaciones interpersonales, comunicación, alianzas familiares, identificación con algún miembro, situación económica.

Esfera escolar.

- Desarrollo intelectual y cognitivo, resultados docentes, relación con los coetáneos, relación con maestros y profesores.

Esfera social o de relaciones interpersonales.

- Relaciones con los amigos, con el grupo, características del grupo de preferencia, participación en las actividades comunitarias.

Esfera afectivo – motivacional.

- Intereses y motivaciones, estados afectivos que predominan, relaciones de pareja, autopercepción, autoestima, autocontrol, proyección futura. Una síntesis de los principales aspectos recopilados aparece en el (anexo no 2)

4) El cuestionario de Conducta Prosocial (CC- P) de Martorell y González.

Está integrado por un total de 58 ítems con cuatro alternativas de respuesta (nunca, algunas veces, muchas veces, siempre). Y con una resolución de cuatro factores: empatía, respeto, sociabilidad y liderazgo.

Empatía: 2, 3, 5, 7, 8, 9, 11, 18, 23, 31, 33, 36, 39, 42, 49, 53, 56.

Respeto: 1, 12, 13, 16, 17, 21, 29, 30, 34, 37, 40, 43, 47, 54, 57.

Sociabilidad: 4, 6, 10, 14, 20, 22, 24, 25, 28, 32, 41, 44, 45, 48, 51.

Liderazgo: 15, 19, 26, 27, 35, 38, 46, 50, 52, 55, 58.

La evaluación integral o puntaje total puede ser valorado en correspondencia con los parámetros:

Manifestaciones elevadas de conducta prosocial: 174 – 232 puntos.

Manifestaciones adecuadas de conducta prosocial: 115 – 173 puntos.

Manifestaciones deficientes de conducta prosocial: 56 – 114 puntos.

Manifestaciones muy deficientes de conducta prosocial: 55- ó menos puntos.

Ha sido empleado en diferentes investigaciones realizadas en la Facultad de Psicología de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas y en México bajo la tutoría del Dr. Luis Felipe Herrera Jiménez..

D. Lee Graham y Aylemis Rodríguez China emplearon este instrumento con buenos resultados para las tesis “Características Neuropsicológicas de adolescentes con retraso mental ligero” y “Caracterización Neuropsicológica de adolescentes con trastornos de conducta” respectivamente, en el curso escolar 2002- 2003.

Este cuestionario se ha empleado en diferentes países iberoamericanos demostrando su efectividad para conocer las características de la conducta prosocial en adolescentes. (Casullo, 1998). (Ver Anexo No. 3)

5) Cuestionario de aislamiento y soledad de M. M. Casullo.

Esta técnica aparece en la obra de M. M. Casullo en 1998 sobre adolescentes en riesgo. Tomando como punto de partida las definiciones de aislamiento y soledad se estructura el cuestionario.

La soledad es el deseo no conseguido de mantener relaciones interpersonales estrechas. Es una discrepancia subjetiva entre los contactos sociales deseados y los obtenidos. Es la propia persona quien decide si su nivel de contacto es satisfactorio o no.

Ese aislamiento es la tendencia de una persona a estar sola a separarse de los demás y evitar vínculos psicosociales.

Considerando la relación entre aislamiento y soledad, la lectura de los trabajos de Sarason (1983, 1987), la escala UCLA diseñada por Russell, Peplan y Actrono (1980) y los trabajos de Lung (1991) realizados en la universidad de Londres sobre la percepción de la estructura causal de los sentimientos de soledad, se diseñó el cuestionario autoadministrable integrado por 25 ítems.

Los ítems de **soledad** son: 2, 3, 4, 5, 9, 10, 11, 12, 13, 15, 23, 24.

Los ítems de **aislamiento** son: 1, 6, 7, 8, 16, 18, 19, 21, 22, 14, 17, 20, 25.

Para saber si existe riesgo suicida el puntaje se divide en:

- Alto 17-25 puntos.
- Moderado 16-9 puntos.
- Bajo 8-10 puntos.

La técnica puede observarse en el (anexo no. 4)

26

6) Cuestionario de Autoestima.

Este cuestionario se confeccionó en 1996 en el Departamento de Psicología de La Universidad Central de Las Villas (UCLV) y fue empleado en el trabajo de diploma de R. Arocha y E. Bello asesorado por el Dr. Luis Felipe Herrera. Cuenta con 25 frases sencillas que reflejan aspectos relacionados con la autoaceptación y autovaloración de los adolescentes.

El cuestionario se ajusta a las características de los adolescentes latinoamericanos. Previo a su uso en el trabajo antes mencionado, se realizó un pilotaje demostrándose la efectividad del mismo en nuestro medio.

En la presente investigación se determina primero el número de frases que no se corresponde con la respuesta afirmativa o negativa que debería ser normal o adecuada y se lleva a la siguiente escala:

De 0 a 5: autoestima muy alta.

De 6 a 11: autoestima alta.

De 12 a 20: autoestima baja

Por encima de 20: autoestima muy baja.

La interpretación de esta técnica se hace además de manera cualitativa, valorando aquellos indicadores que se ofrezcan directamente. La técnica se puede apreciar en el (anexo no. 5)

Procedimiento.

Para la ejecución del proyecto se solicitó previamente permiso a las autoridades educativas correspondientes y el consentimiento informado, llevándose a cabo dentro del ciclo escolar 2005-2006.

Para comenzar el desarrollo de la investigación se realizó una revisión bibliográfica del tema, haciendo un minucioso análisis de los aspectos más relevantes tanto a nivel internacional como en nuestro medio. La información consultada confirmó la importancia teórico y práctica del desarrollo del presente trabajo.

Una vez seleccionados los adolescentes que formaron parte de la muestra, fueron citados, en coordinación con los directores de los centros con vistas a solicitarle a cada uno por separado su cooperación para con la investigación,

aplicándosele la entrevista preliminar como vía para lograr una familiarización para el desarrollo exitoso del trabajo. Siempre se trabajó de forma individual en adecuadas condiciones de iluminación, ventilación y privacidad.

Luego se procedió a la distribución de las técnicas por sesiones, de forma tal que no se produjera en ninguno de los adolescentes agotamiento ni fatiga a un nivel de incidencia negativa en los resultados de las mismas.

Las sesiones de trabajo para la totalidad de los adolescentes fueron cuatro, quedando conformadas de la siguiente forma:

Primera sesión:

Revisión de documentos oficiales (historial de vida) y la entrevista semiestructurada

Segunda sesión:

Cuestionario de Conducta Prosocial.

Tercera sesión:

Cuestionario de Aislamiento y Soledad.

Cuarta Sesión:

Cuestionario de Autoestima

La información obtenida fue registrada en protocolos individuales. Para procesar los datos obtenidos se emplearon técnicas estadísticas contenidas en el paquete SPSS/PC y se realizaron siempre las valoraciones cualitativas correspondientes a un tipo de estudio como este. De manera particular se emplearon el análisis de frecuencia y comparación de medias.

Definiciones operativas.

La adolescencia. Es considerada como una etapa específica del desarrollo humano que va después de la infancia y que se extiende hasta la edad adulta,

donde se producen transformaciones biológicas, psicológicas y espirituales. En los varones suele ir desde los catorce hasta los veinte años y en las niñas desde los doce a los dieciocho años. (OPS, 2004).

Conducta prosocial. Es toda conducta positiva con o sin motivación altruista. Las conductas prosociales incluyen las acciones que se fomentan sobre la base de valores que contribuyen al desarrollo y bienestar personal y grupal (González Casullo, Martorell 1998).

Autoestima. Incluye la percepción que se tiene de sí mismo, la manera en que se acepta la persona, el respeto que se tiene la persona, la forma en que se quiere. Es la capacidad de tener confianza y respeto por uno mismo (Casullo, 1996).

Capítulo III. Presentación y Análisis de los resultados.

28

La información obtenida en las diferentes pruebas aplicadas y entrevistas realizadas, se procesó en correspondencia con el objetivo central de la investigación y las particularidades de cada técnica.

- Revisión de documentos oficiales (historial de vida) y la entrevista semiestructurada.

La información contenida en los expedientes escolares aportó datos de interés en relación con la conducta actual de los adolescentes. Se apreció que en el medio familiar, el 80 % viven en núcleos con 7 personas o más, encontrando casos de 13 integrantes e incluyendo parientes lejanos como tíos abuelos y primos de los padres. Se hizo notar que la custodia de muchos menores está a

cargo de abuelos y bisabuelos o tíos en 12 de los adolescentes. Otros 7 escolares viven solamente con sus madres, cinco de ellas fueron madres solteras. También en 6 adolescentes se encontró la convivencia con padrastros y los familiares de estos. El nivel escolar de los padres no rebasa la enseñanza general básica en el 75 % de los menores del estudio. En 11 casos existen condiciones socioeconómicas muy desfavorables. Es importante destacar el predominio de patrones educativos parentales inadecuados, observando en 23 casos inconsistencia, permisividad, carencia e insatisfacción afectiva, este último principalmente de la madre materna; insuficiente control sobre las acciones del menor. Se encontró que 15 madres de los menores en estudio los habían tenido antes de los 16 años de edad. Con respecto a los antecedentes patológicos familiares, se supo que existen alteraciones que van desde las más elementales de la personalidad hasta trastornos más estructurados como esquizofrenia, trastornos neuróticos, alcoholismo, drogadicción, así como inadecuados patrones conductuales, llegando a manifestarse estos últimos de forma patológica.

En este sentido encontramos que solo el 12 % de los adolescentes de la muestra convive con padres casados. Este predominio de patrones educativos deficientes en especial de pobre fomento de valores y carencia afectiva es uno de los elementos primordiales que incide en las manifestaciones conductuales, sociales y psicológicas que presentan la mayoría de los adolescentes del estudio, las cuales se revelan en conductas donde predominan: la hiperactividad, la impulsividad o el retraimiento y tendencia al aislamiento social.

En relación con el aprovechamiento escolar se observó que 14 menores que se corresponden con el 50 % de la muestra está evaluado de bien, el 37,7 % equivalente a 10 adolescentes de regular y 4 que constituyen el 14,8 % están evaluados de mal. Como se puede apreciar el 50 % de los escolares del estudio presenta dificultades en su aprovechamiento escolar, siendo las materias con peores resultados Matemáticas y Español.

En el 66.6 % de los adolescentes se encontraron referencias de antecedentes de dificultades para aprender, lo que denota algún tipo de insuficiencia en la relación con la escuela y el manejo familiar. Las principales deficiencias rev **29** son las desmotivación escolar, las limitaciones en la comprensión lectora y la indisciplina escolar. En cuanto a la evaluación de la conducta se detectó que 11 adolescentes fueron evaluados de regular y uno de mal, el resto se valoró en la categoría bien.

El rendimiento académico predominante en general es bajo o promedio lo que se corresponde con la fuente de ingreso al nivel educativo, medio familiar y antecedentes de motivación escolar, cuestión que incide en el pobre desarrollo de la conducta prosocial. En el análisis de los documentos oficiales aportados por los docentes se pudo comprobar también que solamente 10 adolescentes son evaluados con una buena solidaridad con sus compañeros de curso, el 57.14 % es considerado con una solidaridad regular y el 42.85 %, que equivale a 12 menores los maestros refieren que su solidaridad es mala, cuestión que es un indicador de una mala estructuración de la conducta prosocial. También al evaluar la capacidad cooperativa se pudo ver que sólo el 42.85 % es evaluado como poseedor de una buena capacidad cooperativa, seguido del 35.7 % con una capacidad cooperativa regular y el 21.14 % con una mala capacidad cooperativa. Estos elementos son preocupantes y pueden ser expresión de una tendencia al aislamiento y la soledad que en ocasiones se relaciona con dificultades en el desarrollo de la autoestima. Esta información coincide con la reportada por investigadores que han estudiado a adolescentes en riesgo en Argentina, Cuba y España como (Casullo, 1998, Remedios, 2003, Garcet y Herrera, 2005).

Al valorar la capacidad para trabajar en equipos se encontró que los docentes reportaron que el 71.42 % posee esta capacidad y en sólo 8 casos se notó insuficiente capacidad para este tipo de labor. Sería interesante en futuras investigaciones indagar como es la calidad de la integración y en que tiempo se logra un rendimiento óptimo del trabajo en equipo de estos adolescentes. De igual

manera se indicó que la socialización es adecuada en 19 menores para el 67.85 % de la muestra e inadecuada en 9 para un 32.14 %. Como elementos positivos los docentes destacaron la honestidad, la disciplina y la capacidad para asimilar las recomendaciones que se le ofrecen en la mayoría de los adolescentes de la muestra. Como principales aspectos negativos está el ausentismo, la pobre motivación escolar y poco desarrollo de intereses profesionales, lo cuál puede estar relacionado con la no existencia aún de proyectos de vidas bien definidos.

- La información obtenida se complementó con la entrevista semiestructurada a cada adolescente, que aportó conocimientos valiosos sobre los rasgos caracterológicos que tipifican a los menores en estudio; además permitió conocer las particularidades de mecanismos de enfrentamiento y la toma de decisiones, así como las especificidades de las diferentes esferas vinculadas a su desarrollo social, psicológico y conductual.

Con respecto a los indicadores personológicos se puede decir que los adolescentes de la investigación en su mayoría se autoperciben como personas normales, buenas, obedientes, tranquilas, con adecuadas relaciones 30 interpersonales, sinceros de buenos sentimientos, amigables, caballerosos, aseados, voluntariosos, respetuosos.

Es importante destacar que en varias ocasiones les resultó muy difícil autocaracterizarse, sobre todo, cuando se les solicitaba el señalamiento de alguna cualidad que considerasen negativa en su persona; esto puede ser interpretado como una carencia de habilidades expresivas o que en realidad no exista un pleno conocimiento de sí mismo, pues también se observó el predominio de la autodescripción física cuando se les pedía caracterizarse.

La entrevista psicológica, además, arrojó importantes resultados en el conocimiento de las diferentes esferas vinculadas al desarrollo de estos menores.

En la esfera familiar se constató la presencia de relaciones deficientes, conflictos interpersonales y familiares, abandono afectivo, y se conoció de la existencia de mayor apego hacia las figuras de la madre y los hermanos, y consecutivamente, hacia la figura de los abuelos.

Llama la atención el dato referido acerca de la situación económica, la cual es mayormente baja, pero además no existe interés o necesidad consciente por parte de la familia de mejorar la misma.

En la esfera escolar el pobre desarrollo intelectual es evidente, existiendo abandono de la misma por parte de los adolescentes y de la propia familia, incluso desde grados primarios; notándose la interrelación entre esta esfera y la familiar, pues los conflictos familiares repercuten negativamente en la adaptación del menor al medio educativo, motivando el rechazo escolar y en consecuencia bajos rendimientos en el aprendizaje.

Algunos escolares de la muestra manifestaron haber tenido malas relaciones con los maestros en primer lugar y con los coetáneos en segundo lugar a lo largo de su vida escolar; esto está estrechamente ligado con la configuración de la conducta prosocial.

La esfera afectivo-motivacional está estrechamente relacionada con la conducta de los adolescentes que nos ocupan. En este sentido la entrevista sirvió como vía de profundización en la presente investigación y permitió conocer aquellos intereses y motivaciones que predominan en los menores, dentro de estos se encuentran, el interés monetario para satisfacer las necesidades económicas. La motivación fundamental que se encuentra es el deseo de trabajar para recibir remuneración; además existen otras motivaciones como casarse, tener hijos, sin embargo se notó muy poco interés por continuar estudiando, alcanzar un oficio o realizar una carrera.

El apego a la familia no constituyó un motivo significativo en la generalidad de los casos entrevistados en cuanto a la realización personal, correspondiéndose esto con la necesidad fuertemente expresada de lograr la independencia económica, puesto que la familia no era capaz de satisfacer sus necesidades 31

Dentro de esta esfera, además, se palpó la marcada tendencia a la labilidad afectiva que es expresada en la inestabilidad en las relaciones interpersonales y de pareja que ellos reconocen, teniendo que ver con estados afectivos predominantes en los menores estudiados como son: la ira, la tristeza, la desmotivación o falta de iniciativa personal, así como la irritabilidad y la impulsividad, alterando estos con fuertes explosiones eufóricas cortas en su durabilidad.

La relación con sus pares, fue un punto clave en el análisis de la esfera social y de relaciones interpersonales, en tanto se conoció la divergencia de puntos de vista sobre el tema de la amistad y los principios enarbolados por los adolescentes en este sentido.

Muchos refirieron pertenecer a un “grupo de amigos que constituía un elemento importante en sus vidas”, al mediatizar gran parte de las acciones y toma de decisiones, no obstante hubo quienes expresaron no estar de acuerdo con el grupo, y aun así, formaban parte de este en estas circunstancias; lo que ofrece la medida de la fuerte influencia que el grupo ejerce sobre ellos, al constituir un ente estimulante en la toma de decisiones de ellos; incluso, algunos refirieron haber optado por la enseñanza politécnica debido a la influencia de los pares.

Esta identidad grupal nos alerta sobre la existencia de posibles principios “compartidos” que pueden estar en la base de acciones grupales que se perciban socialmente como incorrectas o con un marcado carácter disocial. También este resultado puede asociarse con la existencia de líderes informales que ejercen una influencia negativa sobre sus pares.

Con respecto a las características del grupo de pertenencia, la generalidad de los menores expresó que sus semejantes asistían a un centro educativo, la mayoría al mismo centro del que ellos forman parte, y solo una minoría refirió poseer compañeros o amigos fuera del contexto educativo. El grupo, por tanto, solo es el medio de reafirmación de estos adolescentes, al propiciar el marco de expresión y satisfacción de aquellas carencias, creencias y principios que cada cual posea. Al comparar las relaciones de amistad según el género se apreció que las féminas tenían más relaciones amistosas fuera de la institución escolar, lo que es relativamente normal si se considera la tendencia de las muchachas de fijarse en personas de mayor edad, pero a la vez es un riesgo porque en el ámbito escolar y familiar en ocasiones no se conoce quiénes son esas personas y pueden ser adultos con conductas disociales. La mayoría de los menores estudiados de los dos sexos refirió estar la mayor parte del tiempo con familiares o personas de la comunidad donde viven y realizar actividades domésticas y de apoyo al sostén familiar.

En cuanto a las relaciones de pareja, un dato curioso lo constituye el hecho de predominio de una mayor estabilidad en los sujetos del sexo masculino, a pesar de que las representantes del sexo femenino son muy inferiores en cuanto al número en relación con los del sexo masculino. Este fenómeno se manifiesta en las expresiones que algunas de las muchachas expusieron, al dejarnos saber que “habían tenido varias relaciones de pareja debido a las decepciones que habían sufrido en esta esfera”, aunque actualmente algunas poseen una pareja estable. **32**

Los varones nos refirieron, por su parte, haber tenido relaciones duraderas que pocas veces culminaron por su causa, atribuyéndole, a sus compañeras casi toda la culpa de fracaso, aunque algunos señalaron que “ellos también eran responsables de lo que ocurriera en la pareja”. Lo cual nos sugiere una tendencia al aumento de la inestabilidad en este grupo, al existir pobre autocrítica, pues solo una minoría reconoce su papel como posible causal de los fracasos en esta esfera. Es interesante que las adolescentes refirieron haber comenzado las

relaciones amorosas como promedio a los 12 años y las sexuales en un porcentaje elevado entre los 13 y 14 años de edad y los varones más tardíamente es decir las relaciones amorosas a los 14, la mayoría de los menores del sexo masculino no había tenido relaciones sexuales y manifestaron poseer muy poca información sobre educación sexual.

Los adolescentes estudiados se autovaloran en correspondencia con las vivencias experimentadas hasta el momento, con respecto a esto su autoestima se manifiesta como baja en la mayoría de los menores. Es importante destacar que se observó cierta tendencia a la dependencia de elementos externos como el aspecto físico o a proyección de una imagen acorde a las exigencias externas de la moda, por lo que se puede afirmar que la autoestima depende en gran medida de estos, pudiendo ser inestable en tanto estos elementos externos no trascienden en el tiempo, y por tanto, son recursos inestables sobre los cuales se configura la autoestima de los adolescentes.

Como se refleja en las respuestas ofrecidas por la mayoría de los adolescentes de ambos géneros, la autovaloración que tienen de sí mismos está muy matizada por elementos de moda y valoraciones de los semejantes de su edad, lo que evidencia, a su vez, el nivel de influenciabilidad que tienen, lo que debe ser una alerta tanto para docentes como familiares, ya que en ellos determinan en gran medida los valores grupales y tendencias que se den en los colectivos humanos a los que pertenecen, pudiéndose llevar en ocasiones por líderes negativos.

- Análisis de los resultados obtenidos en el Cuestionario de Conducta Prosocial.

Los datos obtenidos en este cuestionario fueron analizados en dos momentos, primeramente se consideraron las cuatro subcategorías que incluye la técnica: empatía, respeto, sociabilidad y liderazgo y con posterioridad se analizó el resultado general alcanzado por cada adolescentes y su categorización.

Los valores medios de los datos obtenidos en las subcategorías se reflejan en la tabla siguiente.

Tabla No. 2. Valores medios de las subcategorías del CCP.

33

Subcategorías	Valores Medios (X)
Empatía	39.9
Respeto	40.7
Sociabilidad	40.7
Liderazgo	28.5

Como se puede apreciar en los resultados de la tabla anterior la subcategoría con más bajos resultados fue el liderazgo, lo que puede asociarse a la baja autoestima de muchos de estos adolescentes al poco reconocimiento de sus posibilidades y a los antecedentes de valoraciones negativas de sus conductas y formas de actuar. La otra subcategoría con un puntaje relativamente bajo es la empatía, es significativo que los propios menores tienen la tendencia de autovalorarse como poco simpáticos. Este aspecto también puede estar influenciado por vivencias negativas en relación con su afectividad en el medio familiar y escolar y refleja la tendencia de algunos menores al aislamiento y la soledad. Las subcategorías respeto y sociabilidad obtuvieron un valor promedio de 40.7, que es el más alto obtenido en la técnica pero no deja de ser relativamente bajo si consideramos las potencialidades del grupo y el propio hecho de ser estudiantes. Esta información coincide con los reportes de otros autores que han estudiado la conducta prosocial en adolescentes como (González, Ramos, Caballero, 2003, González, Montoya, Casullo, Bernabéu, 2002, Garcet, De la Campa, Herrera, 2005).

La valoración de los resultados integrales de la técnica aparece seguidamente.

Tabla No. 3. Calificación general de los datos obtenidos en el CCP.

Manifestaciones	Frecuencia obtenida
De	
Conducta Prosocial	
Elevada	1
(114 – 232)	
Adecuada	12
(113 – 173)	
Deficiente	15
(56 – 114)	
Muy Deficiente	-
(55 o menos)	
Total	28

En la tabla anterior se refleja que la conducta prosocial en los adolescentes estudiados es deficiente en el 53.57 %, lo que es expresión de dificultades en el desarrollo de la empatía, la sociabilidad, el respeto y la capacidad de liderazgo. Estos datos confirman la necesidad de reflexionar en relación con el fomento de conductas prosociales de manera especial en la adolescencia, por la enorme importancia social que tienen las mismas. Llamó la atención que en la comparación respecto al género hay mayores dificultades en los representantes del sexo masculino, donde las limitaciones en la formación de la conducta prosocial pueden vincularse con la presencia de conductas de riesgo de conductas antisociales como ingestión de sustancias adictivas, violencia y transgresiones de las normas sociales y posible incorporación a grupos informales. En el caso de las muchachas resultó más frecuente la tendencia al retraimiento, el aislamiento y la poca sociabilidad lo que puede estar vinculado con el predominio de patrones

culturales de subvaloración de la mujer. Tanto en varones como en féminas hay riesgo de deserción y abandono de la actividad de estudio y muy poco fomento de intereses cognoscitivos y profesionales. También los datos encontrados en la presente investigación coinciden con los reportados por otros autores como (Casullo, 1998, Garcet, 2005)

Tabla No. 4 Resultados obtenidos en el Cuestionario de Aislamiento y Soledad.

Riesgo Suicida	
Categoría	Frecuencia
Alto (100 – 67)	5
Moderado (66 – 33)	23
Bajo (32 -0)	-
Total	28

Los datos de la tabla anterior muestran como los adolescentes estudiados la muestran la tendencia a la soledad y el aislamiento y se convierten en su totalidad en riesgo suicida. Resulta llamativo desde el punto de vista investigativo que el 82.14 % se incluyó por el puntaje alcanzado en la categoría de riesgo moderado de suicidio y el 17.85 % en riesgo alto. Estos datos son muy preocupantes y pueden estar relacionados con la autopercepción de soledad, aislamiento y baja autoestima de un gran número de miembros de la muestra, con la no existencia de un proyecto de vida coherente y con factores socioculturales de la región de Tabasco, donde el suicidio ocupa una de las principales causas de muertes y se ha incrementado en la adolescencia. Es indudable que esta información requiere de un análisis cuidadoso por parte de los docentes, directivos escolares y personal sanitario, pues a nuestro juicio se requi

acciones psicoeducativas de inmediato en aras de atenuar esta problemática. Esta información se corresponde con los planteamientos realizados por algunos autores mexicanos en relación con el suicidio entre adolescentes mexicanos (González, Ramos, Caballero, 2003). Los datos obtenidos en este trabajo difieren de los encontrados en otras latitudes donde se ha aplicado la misma técnica y la proporción de adolescentes en riesgo suicida es significativamente menor (Casullo, 1998, De La Campa, Garcet, Herrera, 2005).

Tabla No. 5 Resultados obtenidos en el Cuestionario de Autoestima

Categoría	Frecuencia
Autoestima muy Alta (0 a 5)	-
Autoestima Alta (6 – 11)	13
Autoestima baja (12 a 20)	15
Autoestima muy baja (Más de 20)	-
Total	28

También al analizar los datos alcanzados en la aplicación del cuestionario de autoestima se observa que más del 50 % de los adolescentes estudiados mostraron poseer una autoestima baja. Este elemento debe considerarse en el contexto educativo y requiere ser incluido dentro de las prioridades en la atención sanitaria de los adolescentes como ha sido planteado por especialistas actuales que tratan problemas que afectan a los menores en esta etapa de la vida (Rodríguez, 2006).

Es importante señalar que la autoestima es una subestructura de la personalidad que se forma con la propia valoración de la persona y las valoraciones que ofrecen sus semejantes, en particular de padres, docentes y en la etapa que nos ocupa es significativa la opinión que ofrecen los pares.

De forma general los datos obtenidos en el Cuestionario de Conducta Prosocial y Aislamiento y Soledad demuestran una alta relación entre las bajas manifestaciones de conductas prosociales y las limitaciones en la formación de una adecuada autoestima, cuestión que coincide en muchos casos con un pobre desempeño escolar.

En nuestro criterio existe un potencial de conducta prosocial en los adolescentes de ambos sexos que se requiere trabajar más desde la institución escolar, dado las limitaciones encontradas. Este potencial que está directamente vinculado con su zona de desarrollo próximo incluye cualidades como el colectivismo, la solidaridad, la honestidad y la propia disciplina, que son a la vez elementos protectores para que no se convierta la falta de desarrollo de una conducta prosocial en fuente de aparición de manifestaciones antisociales que 36 tan nocivas para la familia y la comunidad.

Para cumplimentar el último objetivo específico de la investigación se consideraron los resultados obtenidos mediante la aplicación de las diferentes fuentes de información como elementos que indican las principales necesidades educativas de los adolescentes estudiados en relación con la conducta prosocial y el desarrollo de la autoestima, teniendo en cuenta la experiencia investigativa, tanto en el análisis teórico de los reportes de estudios sobre el tema como en el plano práctico con las vivencias directas en el intercambio con los adolescentes del trabajo se propone para mejorar la acción formativa en el contexto educativo con estos menores e implementar programas de intervención psicopedagógica tener en cuenta los siguientes elementos .

- Se debe considerar en los programas de formación de los docentes de telesecundaria y en los planes de preparación continúa la inclusión de temas donde se profundice en el valor de lograr una adecuada formación de la autoestima en los adolescentes y la importancia del fomento de la conducta prosocial tanto en muchachos como muchachas, cuestión que esta directamente asociada a problemas de trascendencia comunitaria e incluso estatal y de país. Ya que de contribuirse a formar mejor la conducta prosocial se estaría contribuyendo a disminuir los riesgos de la aparición de conductas antisociales.

- Se requiere que los docentes dominen como se expresa la conducta prosocial y antisocial en sus educandos y en la comunidad donde se desenvuelven para poder desarrollar acciones formativas y preventivas desde el aula.

- Cada docente de telesecundaria debe estar preparado para realizar un diagnóstico psicopedagógico de las necesidades educativas específicas de cada alumno al iniciar cada curso escolar para a partir de aquí realizar acciones específicas para desarrollar la conducta prosocial.

- Se debe propiciar el desarrollo de actividades académicas y extracurriculares que faciliten la integración de los alumnos a trabajos en equipos, donde se considere el criterio de todos los miembros, independiente de su nivel intelectual, sexo, nivel socioeconómico, creencias religiosas o culturales. Aquí puede resultar muy útil preparar a los docentes para la aplicación del aprendizaje cooperativo, el desarrollo de talleres vivenciales, la aplicación de técnicas psicodramáticas y de autocontrol emocional.

- Considerando lo sensible de la temática relación entre conducta prosocial y autoestima es necesario realizar acciones que impliquen a los docentes, los adolescentes, las familias y otros agentes socializadores a nivel comunitario. Estas acciones pueden realizarse por separado pero tienen un fin común y requieren

tener bien definidos los objetivos a cumplir, con el propósito de lograr una mejor formación de las nuevas generaciones.

Conclusiones

37

- Se comprobó la existencia de una estrecha relación entre un inadecuado desarrollo de la conducta prosocial y una baja autoestima en la mayoría de los adolescentes de la muestra estudiada.
- Los resultados obtenidos en la investigación permiten afirmar que los estilos educativos parentales inadecuados, el predominio de familias disfuncionales y el mal manejo pedagógico de los adolescentes estudiados han entorpecido el desarrollo de la conducta prosocial, a la vez las adecuadas relaciones afectivas familiares, en particular el estrecho vínculo padres e hijos y el tratamiento psicopedagógico personalizado son factores protectores y potenciadores de un buen desarrollo de la conducta prosocial y una autoestima adecuada.
- Las principales manifestaciones del comportamiento de los adolescentes que se apartan de la conducta prosocial se reflejaron en impulsividad, tendencia al retraimiento, falta de motivación escolar ausentismo escolar y riesgo suicida. Estas expresiones se observaron en mayor proporción en el sexo masculino que en el femenino.
- Con respecto al género de los integrantes de la investigación se encontró que las manifestaciones de subvaloración y baja autoestima fueron más comunes entre las muchachas, mientras las expresiones de rebeldía e impulsividad propias de una inadecuada estructuración de la conducta prosocial se notaron más en los varones.
- En la información ofrecida por los profesores, se pudo constatar que no se conocen en toda su expresión las manifestaciones de la conducta

prosocial, la autoestima y las vías para fortalecer su desarrollo desde la institución escolar, así mismo existe desconocimiento de la importancia social de su estudio y atención.

- La disposición a cooperar, la disciplina, la solidaridad, la honestidad son cualidades que indican la existencia de un potencial de conducta prosocial en los adolescentes investigados que puede desarrollarse con una incidencia positiva de la familia y un manejo pedagógico personalizado y comprometido con el fomento de la autoestima y conductas socialmente aceptables.
- La proyección y ejecución de programas de intervención psicopedagógica para fortalecer el desarrollo de la conducta prosocial y estimular la autoestima de los adolescentes debe partir de la adecuada preparación del docente en estos temas y de su capacidad para diagnosticar las necesidades educativas e incidir desde la institución escolar en la formación integral de los adolescentes. Además debe contemplar acciones individuales y grupales con los escolares, con las familias y otros agentes socializadores de la comunidad.
- La metodología empleada permitió describir la relación entre la conducta prosocial y la autoestima y explorar el potencial que tienen estos menores para fortalecer las mismas.

Recomendaciones

1. Continuar la presente línea de investigación, profundizando en el estudio de la esfera motivacional e intereses profesionales de los

alumnos de telesecundaria y en la búsqueda y establecimiento de alternativas psicopedagógicas para fortalecer el desarrollo de la conducta prosocial y la autoestima.

2. Ofrecer cursos de postgrados y talleres a los docentes de telesecundaria donde se aborde las temáticas del fomento de la conducta prosocial y el desarrollo de la autoestima por su enorme repercusión humana e implicación comunitaria.
3. Propiciar la atención psicopedagógica personalizada a los adolescentes con un pobre desarrollo de la conducta prosocial y baja autoestima por constituir un grupo riesgo de conductas nocivas.
4. Incrementar la orientación familiar con el objetivo de que los padres contribuyan a fortalecer las conductas prosociales y el adecuado desarrollo de la autoestima, así como favorecer el mejoramiento de las relaciones y comunicación familiar y estilos de vida saludables.
5. Emplear en el contexto escolar talleres vivenciales, cine debates, libro debates y otras actividades curriculares y extracurriculares que potencien el desarrollo de la conducta prosocial y fomento de una adecuada autoestima.
6. Facilitar los datos de la presente investigación a docentes y autoridades educativas del estado de Tabasco con vista a su valoración y concientización de la importancia de establecer estrategias psicopedagógicas para fomentar la conducta prosocial.

1. Acosta, N. (2002) Maltrato Infantil. La Habana. Editorial Científico-Técnica.
2. Adger, H. (1991): Problems of alcohol and other drug abuse in adolescents, Journal of adolescence health, 12, 606-613.
3. Bozhovich, L.I. (1976). La personalidad y su formación en la edad infantil. La Habana. Editorial Pueblo y Educación.
4. Brown, S.D., (1992) Handbook of Counselling Psychology New Cork, Wiley
5. Buela-Casal,G y Del Campo López, T, Evaluación de la conducta antisocial en el ámbito escolar, (2001), Revista Suma Psicológica, Vol. 8 No 2 Pág. 121-128
6. Castillo, G. (1995). Tus hijos adolescentes. Madrid. Ediciones Palabras S. A.
7. Casullo, M. (1998). Adolescentes en Riesgo, identificación y orientación psicológica. Buenos Aires. Editorial Paidós.
8. Casullo, M.M.; Cayssials, A.N. et al. (1996) Proyecto de vida y decisión vocacional. Argentina. Editorial Paidós.

9. CIE-10. (1992). Catálogo Internacional de Enfermedades. Décima Revisión
10. Corey, G. (1991) Theory and practice of counseling and psychotherapy. Monterrey, C.A. Brooks Cole.
11. Cuevas Del Real, M.C., 1995, Prevención de la conducta antisocial. Revista suma Psicológica Colombia, Vol.2 No.2 Pág.113 –166.
12. Davison, G.C.; Neale, J.M. (2000). Psicología de la Conducta Anormal. Segunda Edición. México, D.F. Ediciones Limusa Wiley. Pág. 504.
13. Elkind, D. (1967). Egocentrism and Adolescence. Child Development. 38, p 1025-1034.
14. Fromm, E., (1962) El arte de amar, Buenos Aires, Paidós
15. Garcet, M.I. (2004) Estudio de la conducta prosocial en adolescentes en riesgo. Facultad de psicología. Universidad Central de las Villas. Tesis de Maestría (Herrera, L.F. tutor)
16. González R. y otros, (1998) La conducta prosocial en Adolescentes; en evaluación psicológica en el ámbito educativo. Compiladora Casullo M.M. Buenos Aires, Editorial Paidós.
17. González Rey, F.L. (1987). Motivación moral en adolescentes y jóvenes. La Habana. Editorial Científico –Técnica.

18. González, R; Montoya, I; Casullo, M; Bernabéu, J. (2002) Relación entre estilos y estrategia de afrontamiento y bienestar psicológico en adolescentes. Rev. Psicothema. V: 14 (2) P. 363 – 368.
19. González, C; Ramos, L; Caballero, M. A. (2003) Correlatos psicosociales de depresión, ideación e intento suicida en adolescentes mexicanos. Rev. Psicothema. V: 15 (4) pp. 524 – 532.
20. González, Y; Rodríguez, A, (2003) Caracterización Neuropsicológica de adolescentes con trastornos de conducta. Trabajo de diploma. Facultad de Psicología, Universidad Central de Las Villas. (Herrera, L. F. tutor)
21. Hargreaves A., Early y Ryan (1999) Adolescencia y Adolescentes, en desarrollo de los adolescentes I. Aspectos Generales. Programa para la transformación y fortalecimiento Académico de las Escuelas Normales, México, Secretaría de educación.
22. Herrera, L.F (2005). Orientación y Psicoterapia Escolar. Maestría en Psicopedagogía. Compendio de Conferencias. Villahermosa. Julio de 2005.
23. Kame Design Y Marsellach Umbert, G. (2000) La Autoestima En Niños Y Adolescentes, en formación Cívica y ética, guía de aprendizaje, 3er. Grado, México, Secretaría de Educación.
24. Kaplan, H. (1999) Compendio de Psiquiatría. La Habana. Editorial Ciencias Médicas.
25. Kazdin y Buela-Casal, (1994) La evaluación de la conducta prosocial y antisocial, Revista Latinoamericana de Psicología, Vol. 3, No. 5, Pp. 127-136.

26. Leontiev, A.N. (1983). Problemas del Desarrollo del Psiquismo. Ciudad Habana. Editorial Pueblo y Educación.
27. Moreno Marrero, A. (1998). Sistema Terapéutico en la relación padre-hijo: una alternativa en la modificación de la conducta del adolescente disocial. Trabajo de Diploma. Tutor Lic. Mayra Rivero Herrera. UCLV).
28. Organización Panamericana para la Salud (OPS), (2004) La Adolescencia. Sus principales problemas y riesgos en salud. Washington, Publicaciones de la OMS.
29. Pérez, R. (2003) Exploración de la conducta antisocial en estudiantes de tercer grado de Educación Media Básica. Facultad de Psicología. Universidad Central de las Villas. Tesis de Maestría (Herrera, L.F. tutor)
30. Riviere, A. (1996). La obra de L. S. Vigotsky. Universidad San Marcos. Lima, Perú. Editorial del Salmón.
31. Rodríguez, O. (2006) Salud mental infanto juvenil. La Habana. Editorial Ciencias Médicas.
32. Ruiz, M. (1999) Conferencia didáctica de la Educación Superior. Actualidad y Futuro. Durango. Universidad Española de Durango.
33. Schor, E.L. (1987) Unintentional injuries: Patterns within families. American journal of diseases of children. 141, 1280-1284.
34. Vasallo Barrueta, N. (2001) La conducta desviada. Un enfoque psicosocial para su estudio. La Habana. Editorial "Félix Varela".
35. Vigostky (1983) Obras completas. Tomo III. Barcelona. Editorial Norma.

36. Villar, P; Luengo, M. A; Gómez, J. A; Romero, E: (2003) Una propuesta de evaluación de variables familiares en la prevención de la conducta problema en la adolescencia. Rev. Psicothema. V: 15 (4) pp. 581 – 588.

37. Consulta de Internet (2004) www.educ.car, Argentina.

Anexos

Anexo No. 1

(Información contenida en el expediente escolar y datos ofrecidos por el maestro).

Datos Generales del alumno.

Nombre _____ Fecha de nacimiento _____

Domicilio _____

Escuela _____

Aprovechamiento escolar actual ____ (B, R, M,)

Antecedentes de dificultades escolares _____ (Si, No,)
Evaluación de la conducta _____ (B, R, M,)
Relación hogar escuela _____ (B, R, M,)

Características generales del alumno(a)

Integración al grupo escolar _____ (B, R, M,)
Trabajo en equipo _____ (B, R, M,)
Capacidad cooperativa _____ (B, R, M,)
Solidaridad _____ (B, R, M,)
Socialización _____ (B, R, M,)

Características del núcleo familiar.

Familia

No. de integrantes _____

Integrantes

Parentesco

Clima afectivo familiar _____ (B,R,M,)

Observaciones

Anexo No. 2
GUIA DE ENTREVISTA AL ADOLESCENTE

NOMBRE _____
EDAD _____ GRADO _____ SEXO _____
ESCUELA _____

Deseamos que seas lo más sincero posible en tus respuestas. Las mismas resultarán de gran valor para una investigación sobre las características

de los adolescentes mexicanos. No te preocupes porque los resultados son totalmente confidenciales.

INTERROGANTES:

1. ¿Puedes contarme qué has estado haciendo en los últimos días?
2. ¿Con quienes te reúnes en los ratos libres?
3. ¿Quiénes son tus mejores amigos?
4. ¿Cómo te sientes en tu escuela?
5. ¿Qué asignaturas prefieres?
6. ¿Te pones bravo o molesto con frecuencia?
7. ¿Tú crees que tus compañeros te aceptan como eres? Explícame.
8. ¿Con quién tú vives?
9. ¿Te relacionas bien con tus amigos, y otros chavos de tu comunidad?
10. ¿Cómo son tus relaciones con tu familia y otras personas que te rodean?
11. ¿Prefieres estar solo(a) la mayor parte del tiempo o acompañado?
12. ¿Tú te crees querido(a) en el hogar?
13. ¿Sientes el afecto de tus compañeros(as) y profesores de la escuela?
Explícame.
14. ¿Te gusta guiar, dirigir o ser líder entre tus amigos y amigas?
15. ¿Qué es lo que más te interesa hacer?
16. ¿Qué piensas con relación al futuro? ¿Tienes algún proyecto?
17. ¿Consideras que eres un adolescente cariñoso (a) con los demás?
18. ¿Aceptas como eres?
19. ¿Si tuvieras la posibilidad de cambiar algo en tu persona qué cambiarías?
20. ¿Te has enamorado? ¿Has sido correspondido(a)?
21. ¿Has tenido relaciones sexuales? ¿Te has sentido bien? ¿Qué tiempo hace de la primera relación?
22. ¿Qué te preocupa de la sexualidad?
23. ¿Qué otra situación o preocupación te gustaría contarnos?

Anexo No. 3.
Cuestionario de Conducta Prosocial de M. Casullo.
Universidad Central de las Villas.
Facultad de Psicología.
(CC-P)

Apellidos: _____ Nombres: _____
Edad: _____ Sexo: _____ Fecha: _____
Escuela: _____ Grado: _____

A continuación encontrarás una serie de frases que se refieren a tu modo de ser o comportarte. Léelas con atención y señala la alternativa de respuesta que

mejor represente tu forma de ser o comportarte poniendo una cruz en la casilla correspondiente. Las alternativas de respuesta son: NUNCA, ALGUNAS VECES, MUCHAS VECES, SIEMPRE. No hay respuestas buenas o malas, todas sirven. No dejes frases sin responder.

FRASE	NUNCA 1	ALGUNAS VECES 2	MUCHAS VECES 3	SIEMPRE 4
Insulto a los demás				
Cuando alguien tiene problemas me preocupo.				
Cuando pegan u ofenden a algún compañero, lo defiendo.				
Me gusta más trabajar en grupo que solo.				
Cuando alguien se equivoca o hace algo incorrecto lo corrijo intentando no ofenderlo.				
Soy alegre.				
Ayudo a los que tienen problemas.				
Cuando me dicen que haga algo, intento hacerlo.				
Soy miedoso.				
Cuando me necesitan, aliento a mis amigos y compañeros.				
Colaboro para que se trabaje mejor y con más interés.				
Cuando me piden que haga algo, no lo hago.				
Soy honrado y honesto.				
No me importa tener como amigos a aquellos que los demás no quieren.				
Cuando hay que hacer algo, tomo la iniciativa para empezar.				
Cuando hago algo mal, lo reconozco.				
Cuando me hablan, presto atención.				
Colaboro con los demás cuando lo necesitan.				
FRASE	NUNCA 1	ALGUNAS VECES 2	MUCHAS VECES 3	SIEMPRE 4
Hablo bien, tengo facilidad de palabra.				
Soy agradable.				
Cuando me equivoco, lo reconozco.				

A mis amigos y compañeros les gusta como hago las cosas.				
Ayudo a los demás dándoles ideas nuevas.				
Me gusta hablar con mis amigos y compañeros.				
Cuando tengo que esperar, lo hago sin ponerme nervioso.				
Me gusta organizar grupos de trabajos.				
Me gusta dirigir trabajos en grupo.				
Soy tímido.				
Soy respetuoso.				
Cuando hablo con los mayores, lo hago con respeto.				
Apoyo y ayudo a mis compañeros.				
Me entiendo bien con mis compañeros.				
Me preocupa porque nadie quede olvidado o ignorado.				
Cuando ofendo o molesto, pido disculpas.				
Me gusta decir o sugerir lo que tienen que hacer los demás.				
Cuando alguien tiene problemas intento ayudarlo.				
Tengo paciencia con los errores o las equivocaciones de los demás.				
Cuando hay algún problema puedo ponerme en el lugar de los demás.				
Me intereso por lo que puede sucederle a mis compañeros.				
Levanto lo que los demás tiran o dejan fuera de su sitio,.				
Cuando no sé hacer algo me pongo nervioso.				
Cuando alguien es rechazado o ignorado, me acerco para ayudarlo.				
Me gusta decir o sugerir lo que tienen que hacer los demás.				
Cuando alguien tiene problemas intento ayudarlo.				
Tengo paciencia con los errores o las equivocaciones de los demás.				
Cuando hay algún problema puedo ponerme en el lugar de los demás.				
Me intereso por lo que puede sucederle a mis compañeros.				
Levanto lo que los demás tiran o dejan fuera de su sitio,.				
Cuando no sé hacer algo me pongo nervioso.				
Cuando alguien es rechazado o ignorado, me acerco para ayudarlo.				
Sé cuándo tengo que hablar y cuándo tengo que callar.				
Tengo buenos amigos.				
Soy impulsivo, no tengo paciencia.				
Me gusta organizar cosas nuevas.				
Respeto la opinión de la mayoría.				
Soy simpático.				
Aliento a los demás cuando lo necesitan.				
FRASE	NUNCA 1	ALGUNAS VECES 2	MUCHAS VECES 3	SIEMPRE 4
Tengo confianza en mí mismo.				
Comparto mis cosas con los demás.				
Hago las cosas con seguridad.				
Aunque esté haciendo algo, lo dejo si alguien necesita ayuda.				

Soy educado.				
Me pongo nervioso cuando me llaman la atención.				
Me intereso por lo que hacen los demás.				
Digo malas palabras, soy mal hablado.				
Consigo todo lo que me propongo.				

Anexo No. 4.
Cuestionario de aislamiento y soledad de M. M. Casullo.
Universidad Central de las Villas.
Facultad de Psicología.
(CAS)

Apellidos: _____ Nombres: _____
Edad: _____ Sexo: _____ Fecha: _____
Escuela: _____ Grado: _____

Creo que a nadie le gusta hablar conmigo
Me siento muy solo
Cuando lo necesito, siempre hay alguien que me ayuda
Mis amigos siempre cuentan conmigo
Cuando hay que hacer algo en grupo, intento evitarlo
Tengo problemas con los demás
Me gusta estar en sitios donde hay poca gente
En mi tiempo libre estoy con familiares o amigos
Tengo buenas relaciones con mis padres
Tengo muy pocos amigos
Suelo estar solo porque los demás no quieren estar conmigo
Tengo con quien hablar de mis problemas
Me gusta estar con otras personas
La gente tiene buena opinión de mi
Me gusta más estar solo
Me gusta estar con mucha gente
Me cuesta saludar a la gente
Cuando hay mucha gente en un sitio, intento no ir
Tengo buenos amigos
Evito estar con la gente
Estoy distraído, no me entero de lo que pasa a mi alrededor
Me molesta estar con amigos
Me siento acompañado
Soy feliz

A continuación encontrarás una serie de frases que se refieren a tu modo de ser o comportarte. Léelas con atención y señala la alternativa de respuesta que mejor represente tu forma de ser o comportarte con un valor entre 1 y 4. Las alternativas de respuesta son: nunca (escribir "1"); algunas veces (escribir "2"); muchas veces (escribir "3"); siempre (escribir "4"). No hay respuestas buenas o malas: todas sirven. Fíjate y no dejes ninguna pregunta sin responder.

Anexo No. 5.
Cuestionario de autoestima
Universidad Central de las Villas.
Facultad de Psicología.
(C-A)

Apellidos: _____ Nombres: _____
Edad: _____ Sexo: _____ Fecha: _____
Escuela: _____ Año: _____

Lea detenidamente las oraciones que a continuación se presentan y responda SI o NO de acuerdo a la relación en que lo expresado se corresponda con usted. No hay respuestas buenas o malas, se trata de conocer cuál es su situación de acuerdo con el asunto planteado.

PROPOSICIONES	SI	NO
1- Generalmente los problemas me afectan poco		
2- Me cuesta trabajo hablar en público.		
3- Si pudiera cambiaría muchas cosas de mi.		
4- Puedo tomar fácilmente una decisión.		
5- Soy una persona simpática.		
6- En mi casa me enoja fácilmente.		
7- Me cuesta trabajo acostumbrarme a algo nuevo.		
8- Soy una persona popular entre las personas de mi edad.		
9- Mi familia generalmente toma en cuenta mis sentimientos.		
10- Me doy por vencido (a) fácilmente.		
11- Mi familia espera demasiado de mí.		
12- Me cuesta trabajo aceptarme como soy.		
13- Mi vida es muy complicada.		
14- Mis compañeros casi siempre aceptan mis ideas.		
15- Tengo mala opinión de mi mismo.		
16- Muchas veces me gustaría irme de casa.		
17- Con frecuencia me siento a disgusto en mi trabajo.		
18- Soy menos guapo (o bonita) que la mayoría de la gente.		
19- Si tengo algo que decir generalmente lo digo.		
20- Mi familia me comprende.		
21- Los demás son mejores aceptados que yo.		
22- Siento que mi familia me presiona.		
23- Con frecuencia me desanimo por lo que hago.		
24- Muchas veces me gustaría ser otra persona.		
25- Se puede confiar poco en mí.		